SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AIT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 12 de JUNIO de 1958 — ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION) — Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE — PRECIO, 25 frs.—Año XIV.—Núm. 690

Confianza en el pueblo

VARIOS compañeros, bastantes antifranquistas de diversas procedencias, se asustan a causa del estado moral del pueblo hispano. La generación que ha sucedido a la nuestra, sumergida en un clima fascista, carente de preparación ideológica, anda a la deriva, políticamente de cabeza, suceso que parece declinar en favor de los partidos demagógicos en punta de los cuales podría situarse el comunista. Hay circuntancias que concurren en apoyo de esa tesis, pero mientras los impresionables desarman ante presunción tan desagradable, la realidad ofrece nuevo recurso a los meditativos.

En primer lugar Franco encarna una dictadura y Kruschev otra dictadura. Pintados de azul o de rojo, los carneros se hallan, al finalizar el paseo, en el matadero. Cuanta gente poseyendo un adarme de sensibilidad haya detestado una dictadura, no va a romperse los cuernos para implantar otro sistema de hierro.

Que el español de hoy no discierne, es prematuro afirmarlo. El español de ahora lleva en la sangre el espíritu inconformista que hace treinta años nos animaba a nosotros, españoles igual que ellos y de idéntica raíz. Lo mismo que se repudió al XIII pudo hacerse con la Dictadura y luego con la República cuando ésta fusiló en Arnedo y en el Parque de María Luisa, tan bello y tan mal predestinado. El pueblo español dicen que es inconformista por sistema, pero se oculta que los sistemas políticos tradicionales siempre han producido odios implacables. En político de altura siempre se han ignorado las profundidades populares. Un obrero es un voto, no un hombre. Se le quiere subordinado, olvidable, no correligionario y menos aún: «impertinente».

En español de abajo se siente aunque por incapacidad no se exprese. Alejados prácticamente de la «masa sudorosa», los políticos es ese sentimiento (arraigado, tal vez innato) que desconocen. Tenemos pueblo intuitivo, más que sicólogos pretenden ser sus «directores». Por cuya causa los grandes conductores de la patria se engañan a cada paso sin que les sirvan de nada las repetidas lecciones de la historia.

La Monarquía de 1868 1931 vivió contínuamente sobresaltada. El pueblo no la quería, pero sus sostenedores confundieron **pueblo** con **minoría idealista**. Y fusilaban, diezmaban a ésta dejando intacto al pueblo, enemigo presente, si bien diluído; cansino a veces, pero nunca resignado. No comprendieron jamás los gobernantes alfonsinos que al idealista se le mata pero no se le vence, y que al pueblo no hay manera de exterminarlo. De poder hacerlo, al día siguiente los triunfadores morirían de hambre.

En cuanto al idealismo, como si renaciera. El sacrificio de Ferrer Guardia motivó una enorme cosecha de anarquistas convencidos.

El pueblo, como si durmiera en 1923. En 1929 fué todo lo contrario de un dormilón a pesar de todas las ilusiones que se hubiese podido hacer Miguel Primo de Rivera.

El pueblo ofreció el Poder a los republicanos y éstos se creyeron en el caso de obrar a su antojo. En 1933 quedaron abandonados, y en 1936 correspondía a la multitud la defensa de la República, y mucho más que ella.

Ahora Franco «tiene» pervertida a la juventud... Y no: la juventud se le ha revelado insumisa, la sangre joven llena estadios capaces para 120.000 almas **mientras tanto**, y no por renunciar a sus derechos. ¿Cómo concibe éstos? Confusamente, pero detrás de su neblina existen. Le dice la Falange: «Yo mando». Y el pueblo bisoño responde: «Yo no obedezco». Y se verá pronto cómo la juventud que acude a los deportes le grita a Franco que se vaya para implantar «lo suyo».

Y no llamará a los comunistas, liberticidas en agraz. Siente curiosidad por conocerlos, puesto que Franco se ocupa incansablemente de ellos. Conocidos, este pueblo español **de ahora** se escama.

Perfilemos un deseo unánime, o casi: el de pan y libertad y cultura para todos. ¿Quién va a concretarlo?

Los revolucionarias de buena voluntad, entre los cuales los cenetistas contamos por algo.

Servimos a título de información

LA AGITACION POLITICA EN PORTUGAL

LONDRES.—El «Manchester Guardian» dice que el régimen portugués recurrirá si fuere necesario, al ejército y la policía para asegurar la victoria electoral para el candidato oficial a la presidencia en las próximas elecciones.

Del régimen de Salazar se ha dicho que es una dictadura benigna, y discreta, porque ha preferido siempre llevar a cabo sus represiones en silencio.

Pero los choques que se produjeron el domingo en Lisboa, al disparar la policía contra los simpatizantes del general Humberto Delgado, candidato independiente a la presidencia, demuestra cierto abandono de la discreción.

Por ello se puede tener la certeza de que el régimen recurrirá al empleo del ejército y la policía para asegurar una impresionante victoria electoral al candidato oficial, contraalmirante Cunaio.

Como al candidato de la oposición, general Delgado, no se le puede acusar de comunista (en la actualidad es director de la aviación civil), los partidarios del régimen están diciendo que los disturbios de Oporto y Lisboa fueron organizados, no por los seguidores del general, sino por los comunistas, que han aprovechado el hecho de que los seguidores del general han empleado palabras imprudentes.

Esta actitud paternal no podrá engañar a nadie.

El régimen tiene reservado siempre el peor castigo para los que emplean palabras imprudentes. El castigo se administra discretamente, en procesos secretos, de tribunales especiales creados para entender en cuestiones políticas.

EL PRECIO DE LA VIDA

PARA alimentar a las fieras que le deleitaban en las arenas durante las sangrientas fiestas públicas, Calígula tenía bastantes esclavos. Los arrojaba a los leones porqué — decía el emperador — le costaban menos que las ovejas. Y los prisioneros traídos de Asia después de las expediciones de Lúculo, se vendían en las ferias por algunos sestercios cada hombre.

por Eugenio RELGIS

No podemos alegar, hipócrita u orgullosamente que los romanos fueron unos brutos, y citar luego las estadísticas para demostrar que el obrero moderno representa un valor económico cien veces mayor y aún más, de conformidad con la categoría de su trabajo. Reconozcamos, con vergüenza y humildad, que no tan sólo el obrero, sino el intelectual también, no solamente los ejércitos de mercenarios, sino pueblos enteros tuvieron en las últimas guerras un precio mucho más bajo que el de los esclavos romanos.

No obstante, desde el junto de vista económico (para referirnos al criterio más trivial) ya se ha comprobado que, tanto para el vencido como para el vencedor, cualquier «productor» muerto en la guerra significa una pérdida que no se puede reemplazar fácilmente. Tantos millones de trabajadores han perecido más vanamente que los esclavos que, por lo menos, servían de alimento a las fieras; más inútilmente que las reses, más ignorados que las hierbas pisoteadas, sacrificados a la Nada por las ambiciones y las locuras—hay algunos que dicen: por los intereses — de los tiranos.

Esta verdad nos persigue como una pesadilla que la razón no puede explicar. La verborrea grandilocuente o furibunda que precedió a la organización de la matanza colectiva en los comienzos de nuestro siglo, no constituye explicación alguna. Los ideales nacionales, éticos, humanitarios, etcétera, han sido meros pretextos para todos los guerreros. Estos ideales no se realizan sino mediante la paz y la hombría de bien. Hasta el sacrificio por la patria se ha vuelto desde hace mucho una tremenda mentira, a la que los ingenuos se imaginan como algo bello y sagrado.

¡Vanidad, y otra vez vanidad! Hay que repetirlo, rechazando todos los «argumentos» que tienen a menudo una fuerza de persuasión casi irresistible. Los pueblos se asesinaron los unos a los otros, ciega o sistemáticamente, en nombre de algunas ficciones, de algunas abstracciones pervertidas, en provecho de sus amos, deidades terrestres sedientas de poder, de odio y de sangre. ¿Su provecho? Tampoco ellos, los potentados temporarios, lo conocen de verdad; ni ellos saben ahora si son más afortunados que sus súbditos resignados o revoltosos, y si todas las victorias en la guerra, celebradas al principio, tienen un «precio» cualquiera, moral o material. Porque a las victorias, siempre siguen los desastres irremediables, los tremendos castigos y penitencias por los crímenes de los grandes y las cobardías de las muchedumbres.

Si hay que vislumbrar el desarrollo de cierto progreso cultural después de las últimas guerras europeas, eso no es una consecuencia directa de las mismas, sino la continuación del impulso vital, físico y espiritual, que se desencadenó en las primeras conciencias humanas, y tantas veces interrumpido, tantas veces recuperado con más lucidez y firmeza. La base de la moral social reside en el respeto de la vida, a la existencia: no solamente del espíritu, sino también del cuerpo animado por él. Cualquier sér viviente es inapreciable, como partícula de las energías universales. Que sea cada individuo como una columna en el templo de la eternidad, y al que sólo el Tiempo pueda transformar, lenta y fatalmente, en polvo fertilizante. Que sea el corazón del hombre una mina de misterios renovados, de sentimientos que purifiquen y ennoblezcan, de ímpetus creadores...

Pero no exaltamos ahora nuestras aspiraciones idealistas. Miramos con toda atención y con valentía en torno nuestro. Y no podemos más que repetir: vanidad... vanidad... los millones de muertos en las guerras y las revoluciones... Ruinas en la tierra, ruinas en las almas y las conciencias...

× × ×

En una isla del archipiélago Viti, un cabecilla de tribu, Ra-Undri-Undri, tenía alrededor de su choza unas nuevecientas piedras. Ellas representaban el número de los *hombres* que este Ra-Undri-Undri pudo comerse, él solo. Considerando el nivel de la «civilización» de los pobladores de Viti, las nuevecientas piedras constituyen un monumento del cual pueden vanagloriarse. Pues su conciencia no es doble, como la de los pueblos «culturados»: se manifiesta tal como es, sin hipocresía humanitaria. Sus ideales son nada más que necesidades naturales; ellos tratan de apaciguar a su manera el hambre del vientre y del sexo. No ven más lejos de sus instintos, que los imperativos momentáneos. Y su pasado nunca ha sido tan elevado y «glorioso» para que podamos medir su decadencia. Quizá, es posible que sus costumbres de caníbales sean superadas por otras, más respetuosas a la vida ajena, según nuestra moral predicante.

Pero ¿qué monumentos podrían erigir alrededor de sus palacios los reyes y presidentes de Estado, los jefes de ejércitos y dirigentes de castas, clases, iglesias y partidos que se abalanzaron sobre los pueblos «enemigos», sobre las multitudes de bárbaros, de esclavos, de infieles, de «razas inferiores»? ¿Colocar, como Ra-Undri-Undri, tantos millones de piedras como hombres han sido matados? Sería una repugnante idolatría, de parte de esos ilustrados y orgullosos amos y señores.

Como una irremisible obsesión, hay que forjar una estatua de bronce y reproducirla a millares—ya que nuestros artífices son muy diestros—: una quimera compuesta de plesiosauros, de hidras, de víboras, de cabezas de Gorgonas,... de mandíbulas de cocodrilos, astas de toros, garras de águilas... Un sér fabuloso que represente el genio del mal y la destrucción:—

(Pasa a la página 4)

PERSISTEN LOS COMPLEJOS DE FRANCO

EL MANDILON

por Angel SAMBLANCAT

LA sabandija de Calomarde fué el capitoste de un friso o una teoría de mandamansos, que durante un siglo nos ennegrecieron el merengue a los españoles. Y fuera de plañir que se nos pudriese en la boquirris la espuma que nos hace falta, para quebrarles los élitros de un tortillazo a los herederos de ese mal bicho.

Si aún comiese sopas, poco le importara el ultraje al cara extradura. Con lechugo frescor trasplantara de la maceta la espinaca y ¡a por otra aurificie o medalla militar, marqués del Mérito! En el transcurso de una centuria, Calomarde fungió de payaso que recibe las bofetadas, en nuestra escena política. No le venía de un cosque al pelele, que respondía a la intemperal yucundia de su onomastia. Tadeo, Today, Tedoy o Tedéum era una especie de reclamo para las cachetadas volátiles. Se encontraban todas las que se perdían en busca de dueño, con fricción a almohaza del honor familiar.

Por falsificar las últimas voluntades regias, le alumbró una de la clase de padresantas, que le derribó el molino del masco, la princesa Carlota. Con otra de bárbaro pópulo, el general Luis Fernández de Córdoba lo tiró patas arriba en el buró del ministerio en que no hacía Justicia y Gracia ¡ni con el mejor chiste, que era su persona!

Para consolarlo de estos percances, Fernando VII le enviaba bolsones de mil doblas de oro, y cargamentos de asno con centenares de cajas de puros de regalía. Los 2 compinches eran en el doble crimen de escalprar y achicar la cabeza de los españoles, cómplices natos. El soberano y su pinche ¡tal para cual! se miraban turturáceamente, como 2 palomas. Hasta se partían en el pico el coñac y las cochinadas a que con mozas de 3 al 40, entregábanse en las orgías y cachapuzas por la margen del río. En tratándose de complacer al mayor de la casa, el mandilón del criado era capaz de apechar con el producto de una toma de sal de higuera en el propio mirrino vaso nocturno del monarca.

Calomarde mandaba al titular de Hacienda que, en los sorteos de la Lotería, le hiciese al autócrata, por interpósita persona, caer el gordo. Y el servilón financiero obedecía como un recluta. Y ¿quién no hubiese hecho lo mismo? Eran los tiempos, en que por cantar el Trágala, gritar «¡Viva Riego!» o llamar Narizángano, como María Luisa, a Fernandón, se ahorcaba al Sursum Corda; y saliase a 10 corbatazos de patriotas, por día.

Los verdugos no conocían paga vacación, en todo el ámbito o circuito peninsular. Las Juntas de la Fe, las Comisiones ejecutivas militares, los Apostólicos, el Angel Exterminador los voluntarios realistas, multiplicaban los cateos, los juicios sumarísimos y las fusiladas en montón. Los curas decían misa arrastrando sable, subían al púlpito con 2 santocristos del 9 largo y daban la comunión meneando el trabuco y metiéndoles con él la eucaristía por los hocicos a los fieles.

En el monte era dueño de Venus y el «vinus», de todo el campo, el requeté. En vivaques y campamentos se choteaban de las 3 divinas Esencias. Fumaban y blasfemaban ¡los angelitos! como el Gran Turco. Limpiaban de volatería gallineros y palomares; sin desdeñar al conejo, haciendo cariños por igual al pelo y a la pluma. Tomaban el café con leche al pie de la vaca. Y por la noche, se recogían a dormir a los noviciados de monjas; de las más dulces de las cuales, llevaban sobre el corazón sartas de ajos.

La facción era dirigida desde el cuarto de armas del infante D. Carlos, por Calomarde y su cohabitual, Da. Francisca de Beira. Cuando faltaba dinero para gorjas o juergas y masacres, el secretario del Despacho de Desgracia y Desjusticia, giraba una circular conminatoria a los obispos de Sigüenza, Tuy, Barbastro, Calahorra, Orihuela, Vich, Osma, Manresa, Mondoñedo, Solsona y Urgel; y demás sardineta del acuárium prelacial, todos millonarios; pegándoles un sablazo de 500 mil piastras a cada uno de dichos pejes. Y poco miedo de que nadie defeccionara al pasar el guante. Por real indicación, además, el canallesco abrelatas de su Alteza no vacilaba en barrer del altar cubiletes y cuencos sagrados, así como cromos y catifas de revolcarse novillos y terneras en conventos y palacios señoriales. Los inquisidores, como les dejasen proveer de uva de cuelga los patíbulos, les daban a los josé-marías el raquis que les pidiesen.

La célebre beatona Josefina «Pixola», el «Misas», y el «Trapense», acusaba con pico de rámila y quién sabe si por dentera, de tomaguaje a Tadeito; y de pedicar (pe y no pre, dije) en turbillón con el sufragáneo leonés, con el jesuita Carranza y 2 docenas de frailes más.

El gobierno y la filibustia lamentaban sólo que, cuando el afrancesamiento, hubiese acabado el canónigo Sáez con la intelectualidad; porque no podían ahora caerle sobre los sesos a patadas, como hizo el general Elio con Moratín.

La pesadilla duró desde el 17 de enero de 1824, en que a Calomarde se le nombró carterista del Yus, hasta octubre del 32, en que el salsa verde de miedo, muerto ya o agonizante su valedor, tuvo que dar el salto de langosto al Pirineo, con disfraz de Hermana tornera, que le facilitó una Superiora de bernardas caritativa de su frutalar.

En Toulouse, donde murió como un santo en la cama, no ingresó en la cárcel, en el manicomio, en el Hotel-Dieu o en el burdel, porque habría infectado esos lugares de cruzada y de pulcritud. Durante el destierro, no veía una mujer sin el rosario pendiente de la cintura, que no le diese un ataque de epilepsia y como el gobernador absolutista de Alicante, Iriberri, no volcase de la cloaca de su boca un carro de indecibilidades, exclamando: «¡Pupúas, ascosas, cochambres, «repuznos», viejas merdusas!»

Con razón, la Majestad católica llamaba a su canciller, Calomerdis. El coñón reinante fué el borboneador N.º 1 de la casta: arañaba como gato a quien le peinaba el lomo. Se pitorreaba hasta de su madre, diciendo que le había fabricado el heredero de la corona un monje domingo; y gustaba de hacerse el sabroso con los chistes de la gente que bebe chinchón en vea de Cascabelos, y que gastan los bastoneros de baile de candil.

¡Calomarde y «calomelanios»! ¡Reconcho! ¡Qué lavativa y qué purga!

CRUJIDOS

No llego a comprender la unidad explosiva.

— o —

«¿Anarquía? ¿C. N. T.? ¡Unidaz!»

— o —

Unidad en el escándalo.

— o —

Esta vez, uno y uno cero.

— o —

«Te unes a mí o te pego un tiro.»

— o —

Para destruir cuenta ya el procedimiento «unitario».

— o —

Cuando pretendes unirte a una mujer, ¿también la tratas suciamente?

— o —

Más unitario que un separatista.

— o —

Todo lo antitética e inverosímil reunido con amor y caramelo en la C. N. T.

Pero en la hora del desconcierto, el que coja la T pegará los trompazos más duros.

— o —

«Unidad dentro de la diversidad», no, «concilio equivale a San Baudilio.»

— o —

¿Unidos por afinidad e identidad de propósitos, o por cánones notariales o casamenteros?

— o —

Tan prolífica está la unidad, que ya tenemos cuatro.

— o —

Unidad, pero ante todo, seriedad.

— o —

El más «unitario» de los «unitarios», ¿está de acuerdo consigo mismo?

— o —

Si nos unimos podremos preparar otra desunión para reunirnos de nuevo.

— o —

Unidad. Eso puede ocurrir sin bonzos «unitarios» de por medio.—Z.

FRENTE AL POR-VENIR DE ESPAÑA

La experiencia de Argelés-sur-Mer

por Antonio R. GIRONELLA

DE unas tropas batidas, desmoralizadas, nada halagador puede esperarse, y menos con la agravante de la necesidad inevitable, o provocada, no vamos a juzgar.

Temerosas de un desborde, las autoridades francesas enfocaron la emigración española hacia unos campos de concentración improvisados. Fué en febrero de 1939. El vertedero mayor de carne humana y doliente radicó en las playas rosellonesas, marcando punto culminante las inhóspitas arenas de Argelés. Sometidos a la intemperie, antes tuvimos alambrada que cobijo. Más tarde tendríamos disciplina en compañías militares de trabajo.

El concepto ordenancista quiso que en tan desabrido lugar—un *in pace* que momentáneamente nos concediera la Francia—nuestras formaciones militares permanecieran tales con vistas a la utilización próxima de la ingente y desarraigada multitud que los refugiados formábamos. Y para contenernos mejor, posiblemente. Dependiendo de nuestros «estados mayores» nos convertiríamos en masa blanda y segregable—en grupos de 250 hombres—para ser entregados a la autoridad del país regimentados y en voluntades desaparecidas. El desconocimiento de la moral española puede haber contribuido a que se nos tratara con pocas consideraciones.

Lo que pasa es que el español es hombre de aguante. Lo demostró en las barricadas y en las trincheras, y lo seguiría demostrando en los desordenados campamentos del destierro. Ante el fuego despreció la vida, y tras la derrota quería guardarla. La incomprensión del mundo podía someterle a nuevas pruebas.

Mientras tanto la cola de fugitivos de España seguía hormigueando por las carreteras, en demanda de un cacho de planeta en el que no hubiera tiros ni otras maldades. Se ambicionaba reposo. Por sobre la arena, bajo las estrellas y con la familia desperdigada o desaparecida, se seguiría estando lejos de la calma.

Vencidos en España, como a tales se nos trataría en el extranjero. Se nos redujo a un estado primario, con la agravante de no podernos buscar la subsistencia. Esta llegó empero, custodiada por gendarmes, y la mínima ración se añadió al frío. Ordenanzas fueron establecidas desde luego desbordadas por la masa hambrienta y — ¡ay! — primitiva. Descontentos, centenares de desemparados saltaron la alambrada para internarse en Francia o pasar la frontera por el monte Les Massanes. España, signo de obsesión y muerte...

A pesar de todo, el campo hervía de gente con ilusiones marítimas más que terrestres. El mar estaba al alcance de la mano, no así el barco que debía surcarlo con nuestra carga dentro. El ambiente «campero» era denso y abigarrado, con estados de ánimo variables. Abundaron los desagrados e inconformismos; pero lo que menos se resistía eran los toques de corneta con que los «estados mayores» pretendían reducirnos a la mísera condición de soldados.

Las barracas florecían sobre el movediso suelo merced a los materiales más diversos: hierbas, cañas, harapos, esteras, paracaídas, maderos, hojalatas, etc. Aumentadas las raciones aparecieron los gustos, las artesanías. Se estableció la industria particular del camastro y de la confección de maletas. Se construyeron piraguas algo más grandes que un zueco, pero de grandes condiciones marineras. Y relojes de sol sobre la arena, la cual fué igualmente ennoblecida con notables dibujos y caricaturas. Sobrantes de lentejas fueron utilizadas para la plantación de «jardines» como adorno barraquero, ejemplo que nos permite comprender el esfuerzo mayor cumplido por las colectividades judías del desierto palestino. Cuando los visitantes franceses se dieron cuenta de la reacción moral operada en aquella multitud de desesperados en el solo espacio de un mes, quedaron absortos y meditabundos. Para ellos el español era un sér incomprensible.

Eludiendo disciplinas y horrísonos sones trompeteros, es decir, para recobrar la mayor suma de dignidad posible, un enjambre de idealistas ideó la réplica a las formaciones militares, fundando un Campo Civil que pronto reunió una población de 27.000 almas. Superadas las objeciones del mando francés, se procedió al nombramiento del director y subdirector, los que, asistidos por veintisiete responsables de milenio, velarían por la armonía y la higiene del recinto y por el abastecimiento de la población mediante el concurso de 270 responsables de centuria, los cuales se entenderían directamente con los grupos de cada centenar respectivo. Esta solución facilísima y típicamente libertaria, al probar la convivencia aumentó el sosiego de los acampados dedicados a la búsqueda postal de sus allegados perdidos por separación brutal en la frontera, y a

(Pasa a la página 2)

(c) Ministerio de Cultura 2005

Tribuna Juvenil

¿Llegará a adaptarse nuestra juventud exilada al vivir español?

ESCRITOS aparecidos en los últimos números de esta tribuna, relacionados con el tema que encabeza estas líneas, nos han inducido a aportar al debate ese entusiasmo que se desprende de los expuestos precedentes, con el fin de hacer resaltar un factor que no ha sido señalado y que entendemos de capital importancia.

Los autores de los antecedes expuestos, conscientes del interés con que la juventud debe vislumbrar su adaptación a la vida de España, tratan de plantear este problema, incitando a los muchachos de F. I. J. L. a la meditación.

Después de unos años de exilio hemos tenido la desventura—o el privilegio—de convivir y alternar con la juventud en España, en las cárceles, durante el servicio militar, en la calle y en los hogares... Y, verdaderamente es sorprendente; lo que más choca en ese contacto directo y en los diversos aspectos en que se produce, es el roce y la convivencia, es ese ardor ávido de confraternización y de intimidad que imana en la juventud española hacia el joven exilado llegado del interior.

Es esto una faceta del problema a ser tenido en cuenta y que—a no dudar—ha de jugar un papel preponderante—sino absoluto—en la integración de los jóvenes exilados a la vida hispana.

Es vital, decimos, porque antes de identificarse con la marcha general de las diferentes manifestaciones de la existencia, prima la ineludible necesidad satisfecha, la adaptación a las formas generales en que se desenvuelve el vivir ibero, será mucho menos brusca y sus aspectos negativos, mucho más susceptibles de ser soslayados, puesto que una previa afinidad habrá sido lograda en cierto modo con el sentir, el pensar y el accionar juvenil español.

Consideramos altamente la primacía de este factor porque entendemos que los problemas ambientes — con nuestra forma de ser y pensar—han de tratarse sobre una base psicológica firme, sin lo cual la adaptación material no ha de ser más que aparente puesto que, si bien es cierto que existen un sin fin de razones capaces de frenar el ánimo de integración de los jóvenes exilados, no es menos evidente que uno de los móviles que ha de aportar un denso peso a la balanza de la adaptación ha de ser la acogida de éstos en el elemento juvenil español.

Otro aspecto que debe facilitar la incorporación del joven exilado es que las facultades de los unos han de ser indudablemente el complemento valioso de las condiciones de los otros y que en su conjunto ha de formar un todo armónico y sólido, condición precisa de realizaciones esperanzadoras y audaces. Decir que los dones necesarios a la forja de este armazón existen no es pecar de optimismo desmesurado. Vaticinar que ese entrelazamiento de las cualidades de los jóvenes de ende y allende es una verdad realizable y que ha de formar ese crisol de voluntades que marcarán un marchamo de impulsión y firmeza en la acción es a nuestro juicio hacer prueba de reflexión comedida.

La juventud de la F. I. J. L. en el exilio debe percatarse que ocupa en estos momentos un lugar privilegiado que es necesario aprovechar, puesto que está llamada a ser la palanca vital que ha de mover y galvanizar las inquietudes aún existentes en la juventud española, inquietud impregnada de indocilidad y rebeldía y por ende susceptible de interpretar y de identificarse con la acción y los principios de la F. I. J. L. Estoy persuadido que los jóvenes libertarios, dándose cuenta del valor que pueden aportar a la acción de la juventud española, dispuestos estarán a la adaptación de la vida del país, no obstante las diferencias de existencia y a pesar de las relativas mejoras que han venido disfrutando. Sobre todo, si están convencidos que son ellos los llamados a dar ese incentivo creador a la clásica fogosidad juvenil.

No obstante, no caigamos en el error de creer que nuestro estado de preparación ha llegado a un estado altamente satisfactorio. Persistamos —en el seno de FIJL—en superarnos en la acción, en mejorarnos en lo cultural, resueltos siempre a la abnegación y al esfuerzo.

L. EDO

Antena — Información española

FRANCO BANANEA A CHECOESLOVAQUIA

MADRID.—Por primera vez aparece consignado oficialmente un envío de bananas a Checoeslovaquia: sesenta toneladas.

DESPUES DE HABER DEVORADO EL CAPITAL PATRIO

MADRID. — «Necesitamos capital extranjero» es el título de un editorial que publicó el diario «Pueblo».

UNA INTERVIU CON FERNANDO VALERA

ROMA, (OPE).—El diario «La Nuova Stampa», de Turín, publica una interviú que su corresponsal Sandro Volta ha celebrado en París con don Fernando Valera, ministro del gobierno de la República de España en exilio.

Su contenido aparece resumido en los siguientes títulos de la interviú: «Silenciosos y unidos los españoles han condenado la dictadura de Franco. Grave advertencia para el Caudillo», que intenta salvar el régimen preparando la restauración del trono. El sereno juicio de Fernando Valera: «Nunca cedimos ante la amenaza comunista ni ante la lisonja monárquica. El único poder reside en la libre voluntad de la nación»..

MAS DETENCIONES DE ESTUDIANTES

MADRID, (OPE).—Se dice en medios bien informados que la policía española ha detenido a veinte estudiantes de la Universidad de Madrid como cómplices en la explosión de una bomba que estalló en la Facultad de Derecho. No ha habido información oficial del hecho ni de las detenciones practicadas por la explosión, que al parecer rompió cristales, pero sin causar serios desperfectos.

NO HAY VIRGEN SANTISIMA QUE EVITE UNA TRAGEDIA

SAN SEBASTIAN.—Antonia Cuenca pasa por un trance terrible. Su hijo pereció ahogado en el puerto, y cuando se dirigía a casa después de haber reconocido el cadáver de su deudo, se encontró con los cadáveres de su hija y de su nieta, caídas ambas al asomarse a la ventana atisbando el regreso de la desdichada abuela.

EL FARO SE APAGA

CEUTA.—El diario «Faro (franquista) de Ceuta» no puede entrar en en territorio marroquí controlado por el sultán, por disposición de la policía de éste. «ABC» de Madrid está afectado por igual medida.

SE INCENDIA EL POLO NORTE

BARCELONA.—En la calle Escorial ha ardido completamente la fábrica de neveras «Artico», poniendo incluso en peligro a la iglesia de San Carlos Borromeo, que ya empezaba a sentir est emecimientos de 19 de julio.

SALVAJISMO PATRIO

BARCELONA.—Toreando en la plaza monumental fué cogido por un astado el novillero Rafael Martón, El Zo ro. Volteado por la bestia, cayó pesadamente al suelo con el paquete intestinal completamente al descubierto. Falleció minutos después. No saciado, el público permitió la continuación de la corrida.

HONRADEZ A 500 PESETAS LOS 70 KILOS

MADRID. — Dionisio Vizcaíno, un taxista peso medio y honradez entera, halló un bolso de dama en el interior de su coche una vez terminado el servicio. Contenía la prenda valores por más de un millón de pesetas. Depositó bolso y fortuna en la Cooperativa de Taxistas, donde presentada la dama perdedora, fué Vizcaíno gratificado por ésta con 500 pesetas. Y aún tuvo que dar las gracias.

AUGE DE LA INDUSTRIA... RELIGIOSA

VICH.—El obispo ha decretado la erección de tres nuevas iglesias en esta ciudad, a las que dará categoría de parroquias.

Con tal de que encuentre parroquianos...

DECLIVE DE UNA ENTITAD ARTISTICA

OLOT.—La prestigiosa entidad artística «Sala Vayreda», vivero de artistas de la llamada escuela olotina, está a dos dedos de la quiebra. No realiza actividades por falta de numerario y de apoyo. En diversas ocasiones la entidad he sido víctima de estafas y de abusos marca «por Dios y por la Patria». Si no acuden en su auxilio los artistas de toda Cataluña, la Sala Vayreda tendrá que cerrar sus puertas.

MONUMENTO MALOGRABLE

BARCELONA. — El ayuntamiento por la gracia de Franco, ha convocado concurso de escultores para realizar un monumento que, si se llega a tiempo, será emplazado en el final del Paseo de Gracia cerca de la barriada del mismo nombre.

UN CAIDO MAS

SEVILLA.—Volando en escuadrilla de cazas-bombarderos, el aparato conducido por el capitán José R. Galindo Checa, entró en colisión con el que le seguía, cayendo en barrena al suelo. Galindo resultó muerto en el acto.

LA HERENCIA DEL MINERO

LERIDA.—En uno de los túneles que se perforan en Viella estalló prematuramente un barreno, matando a los obreros Juan Rosas Moreno y Francisco Martínez Egeo. El cura y el jefe local de Falange resultaron indemnes, pues en el momento de la desgracia se hallaban a cuatro kilómetros de la mina.

SE VAN

RABAT. Llegan continuamente a Marruecos desertores españoles del ejército de Franco. Su estado es de extrema miseria, siendo socorridos en lo posible por los compañeros. Actualmente (1 de junio) hay en la prevención de esta capital 39 españoles fugitivos en espera de que les sea concedido derecho de asilo, más 40 que acaban de entrar, en demanda de las mismas garantías. Se presiente que las deserciones van a ser numerosas.

La experiencia de Argelés-sur-Mer

(*Viene de la página* 1)

la obtención de un pase trasatlántico que en la mayoría de los casos resultaría quimérico.

Frente a la arquitectura caótica del campamento, sin calles, con vericuetos, oponíase la moral, la derechura de los habitantes, los cuales, pese al estado miserable en que estaban reducidos, dieron el tono de sosiego y de estoicismo que la circunstancia reclamaba. Durante el día visitas y contravisitas se sucedían entre amigos, y las conversaciones y discusiones sobre problemas «locales» e internacionales recobraban de nuevo la importancia que el drama del éxodo había solamente suspendido. De vez en cuando se daban representaciones teatrales en la plaza, a las cuales acudían grupos considerables en diez mil personas y por las que la actuación de coros y solistas regionales pasaban con sentido aplauso del público. En medio de un ambiente así de recobrado a pesar de la terrible situación de sus fomentadores, los agentes de la autoridad francesa se sentían desconcertados. 100.000 mil incontrolables, 100.000 posibles bandidos, no dieron ni el resultado de un solo crimen, digan lo que quieran las crónicas venales. Los guardias deambulaban en busca del suceso, del *fait divers*, cada vez más inútilmente. La «delincuencia» se limitaba a saltar las alambradas de noche para encontrarse en «terreno civilizado» durante el día, no para saltear caminos, sino para pedir trabajo. Nunca la autoridad uniformada se ha revelado más inútil que en los campos de concentración franceses destinados a retener emigrados políticos españoles.

No fué alegría clara la que tuvimos, ni odio estallante lo que resentimos. Pero nada evitó que la socarronería recabara sus derechos ni que la ironía inteligente, la agudeza espontánea hicieran de las suyas como para afirmar una vez más el ingenio hispano, que no lo extingue ni la más negra de las desgracias. Con gente cual la nuestra hay para acalorarse en la marcha sin que ese pasionalismo impida de llegar lejos.

En el Campo Civil argelesino (lo hubo también en Saint Cyprien) los grupos «residenciales» se formaron espontáneamente por afinidades de pueblo y de sindicato, dando por resultado la formación de una geografía físico moral en la que las barracas eran Valencia, Madrid, Galicia, Murcia, Tarrasa, Granollers, etc. y para Barcelona del Sindicato tal y para Aragón de la Colectividad cual, y así sucesivamente. Pese al ocio, los naipes, la bebida abusiva y demás fealdades no hallaron acogida en nuestra muy humana Barracópolis.

En la playa (y todo lo era) el sol se tomaba libremente sin obstáculos de ropa ni de vigilancias; alguien silueteaba en ritmos gimnásticos o en juegos deportivos. Se atendía al momento del paseo, cual los aldeanos sin cinematógrafo van a presenciar el paso del tren. Incluso el reloj olvidaba las horas y el toque de corneta del campo «militar» vecino llegaba languidecente, y tanto languideció que llegó a extinguirse, señalando el fallecimiento total de los mandos, esa impertinencia insoportable. Uno rayaba la arena y otro murmuraba un tango, o una canción mejicana:

Chula la mañana
la mañana chula;
fresca mi morena
como una lechuga.

Ello, mayormente, con el descenso del día. Al salir de las estrellas muchos acampados se embarracaban y otros tantos se embebecían o se ensimismaban debajo de los astros, mecidos por profunda canción de las aguas.

La noche en señora, sobre la humana pena reposante sobre la arena, fluía un hálito de libertad, fuego fátuo salido del sentido eterno de lo ibérico. Cada cual dormía agitado por sus pasiones. Uno se acostumbraba al duro lecho y a la dura vida. Además se procedía de la guerra. Amanecía el alba para seguir hilvanando las inquietudes que no dejaban de atosigarnos. Al salir de las cañas, o de la tela, el gendarme, mudo y mayestático, seguía observándonos sin jamás comprendernos. Lo único que intuía: que en nosotros él era inexistente. Sin autoridad prevista, y ni una conducta desatada. Con fieros dolores mordiendo tanta entraña, y ni una sola cuchillada, ni un solo acto fratricida. Gritos, incontinencias, pasiones exaltadas, almas en fuga y piernas frenadas por la arena. Bueno. Pero una carta recibida reducía un desespero, y una mirada de sesgo humano reconciliaba a dos amigos.

Sin autoridad efectiva ni control posibilitado, tres meses de tranquilidad dejaron su huella en la psiquis de cuantos derrotados habitaron el Campo Civil argelesino. Y si una ráfaga de vida anarquista ha cruzado por nuestra existencia en Francia, seguramente que ha sido en aquellas arenas.

A pesar del desplome vertical de las esperanzas del 19 de julio, el espíritu fraternal de la raza quedó nuevamente probado.

De lo que dejamos constancia en previsión de reacciones favorables ulteriores.

A. R. GIRONELLA

Rapidas

UN abigarramiento multicolor, entre folklórico y carnavalesco, desfila en todas y de todas direcciones bajo un marchamo cosmopolita en la villa taumatúrgica de Lourdes, en donde se entremezcla lo profano y lo prosaico, lo divino y lo humano; los cristos y los mercaderes con los templos; las catacumbas y los hoteles de buen ver, buen comer y mejor pagar; banderolas azul celeste y amarillo, múltiples gallardetes del mismo color y los pabellones y estandartes representativos de todos los países del mundo católico. Arcos ojivales y de medio punto iluminados y rematados por una cúspide en forma de «sputnik» que es el signo de los tiempos inquietos que vivimos.

Una babel de idiomas nacionales y dialectos regionales se engarzan con el latín de la liturgia vaticana dedicada a la Inmaculada en cuyo honor arden millares de cirios en la gruta de Massabielle junto al «Gave» de Pau que desliza sus aguas frescas de los deshielos pirenaicos y pasa, indiferente, bordeando la basílica compuesta de dos iglesias superpuestas que aprisionan entre sus moles de piedra labrada la cripta central guardada por San Pedro y su silla, imagen de la de Roma. Y cepillos, muchos cepillos que imploran la caridad de los fieles para perpetuar la memoria de Bernadette Soubirous, la santa lourdesa, vidente exclusiva de la dama que apareció y desapareció 18 veces hace un siglo junto a la gruta sagrada.

Nadie, más que ella, vió ni fué testigo de las apariciones que hoy son un filón de oro en la caja de los mercaderes de imágenes, rosarios y baratijas; de los hoteleros y anexos y una atracción permanente de feligreses y peregrinos que afluyen de todo el mundo para probar la suerte; la gracia del milagro que cure sus parálisis o que seque sus llagas purulentas.

A estos infelices, que la ciencia humana ha desahuciado, les acompañan millares de devotos compungidos, entre cánticos, «hossannas» y aleluyas, invocaciones desesperadas de sacerdotes y frailes de todas las corporaciones religiosas. Todos a una levantan la voz pidiendo misericordia para los enfermos y para sí. Hemos podido presenciar la fe que ponen y el abandono de la personalidad humana que esos desgraciados, que han perdido su salud para siempre, imploran la bondad misericordiosa del Dios todopoderoso por intervención e influencia de la Inmaculada Concepción. Los hemos visto inmóviles, con los ojos humedecidos por las lágrimas, suplicar el milagro de su curación.

Inciensos, palio y sagrada forma avanzan a través de la multitud que rodea los cochecitos de los inválidos, de los paralíticos y tuberculosos, de los cancerosos y de toda esa deprimente gama de los grandes enfermos y averiados que pululan por un mundo de inquietudes y de imperfecciones. Viendo sus plegarias vehementes y desesperadas no vemos la misericordia divina en parte alguna. Dudamos de esa misericordia y de la infalibilidad de su poder omnipotente.

Un amigo, que los desengaños y la miseria de la vida torturaron, me confesaba: «¡Si un Dios hizo este mundo yo no quisiera ser ese Dios!» Y traigo a colación nuevamente dicho adagio porque no pueden concebirse esas súplicas desesperadas; esas humillaciones de tener que besar tierra y subir de rodillas la Scala Santa, posternándose en cruz, con nerviosismo y temblores guturales; que más que un acto de fe es la esclavitud permanente de una fe y de un miedo al fallo de un sér sobrenatural denominado «sabio, todopoderoso, bueno» que premia a los buenos y castiga a los malos que la misma mano divina creó.

Un sér natural o sobrenatural no precisa de intermediarios predestinados ni de súplicas desesperadas y vehementes para hacer el bien. Hace el bien—debe hacerlo, si es bueno y es sabio—por natural instinto, por inclinación propia, sin necesidad que le supliquen, ni que besen tierra, ni que levanten los ojos llorosos al firmamento, ni que se torturen y se flagelen para lograr que el viaje eterno sea expedito hasta el cielo sin tropezar con Lucifer. Porque esa coacción constante entre el cielo, el purgatorio y el infierno crea una neurosis que acaba siendo una grave enfermedad que no la curan los milagros de Lourdes, los de Fátima ni los de Santiago de Compostela.

Vicente ARTES

S. O. S. de S. I. A.

DE MARRUECOS

(*Viene de la página* 4)

que un antifascista cualquiera, y menos un compañero del Movimiento Libertario, no puede hacer compatibles con sus íntimos sentimientos. ¿qué vivos y no muertos estamos los que mejor propaganda para afirmar que luchamos por demostrar que el tirano de España y su odioso régimen están deshumanizando a los españoles?

Nos llegan estos muchachos como piltrafas humanas en toda la horrible acepción de la palabra, repletos de vicios físicos y morales, y es grande nuestro esfuerzo para soportar el espectáculo. Pero interrogados hábilmente, en el fondo de lo que los hizo como son, vemos aparecer la fatal mano de un determinismo que encontró fácil presa en seres que no registraron en los albores de su vida consciente, más que la necesidad y el terror, seguidos por la falta de educación y de conocimientos de un trabajo con el que ganar decentemente su vida. ¡Cómo, pues, en estas condiciones, tomar en cuenta las observaciones de los que creen perder el tiempo y las energías en asistirlos!

S. I. A. vuela más alto que todo eso, y además cuenta con las cartas de los familiares de los interesados, padres o familiares que ponen en nuestra acción la confianza que SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA reclama como razón de su existencia.

Con S. I. A. pues, todos los que así sientan, que la urgente recogida de ropa y dinero llegue rápidamente por conducto orgánico o directamente a los que lo aguardamos con ansia.

¡S. I. A. de Marruecos espera tu cooperación, compañero!

QUISQUILLA

Rabat, junio de 1958.

«Cómo he curado mi tuberculosis pulmonar»

Acaba de publicarse un nuevo libro, si libro pueden llamarse cincuenta páginas de narración: una sucesión de hechos que conciernen a una larga enfermedad y su curación cuando ya la medicina se declaró impotente.

Existen varios sistemas de alimentación que se dicen racionales unos, curativos los más. Todos tienen mayor o menor número de adeptos entre los que siempre hay antiguos enfermos que se dicen curados; he visto—al pasar por estos medios—lo frágil de estos edificios y las contradicciones que existen entre ellos acerca de las «compatibilidades de los alimentos» en su conjunto. Pero es la primera vez que un enfermo narra y publica detalladamente su propio proceso.

Una cosa es cierta: la sociedad se alimenta de forma errónea de generación en generación, y la alimentación es una de las principales causas de enfermedad y desequilibrio. El hombre lo ha reconocido tiempo ha, y los diferentes dogmas alimenticios, no son sino los ensayos hacia una evolución dietética más perfecta.

De uno de estos «dogmas» que posee la ciencia de la alimentación, o forma de comer trofológicamente, es nuestro autor compañero Isidoro Hevia. En su libro «Cómo he curado mi tuberculosis pulmonar» nos detalla las diferentes fases de su calvario de enfermo durante diez años. Su obrita es un documento real, una serie de estampas de la vida en los diversos hospitales, publicada con fe y valentía.

Filántropo a su manera, nos lanza un aviso—un rayo de luz en este orden—cual mesías del vegetarismo.

Y aquí tenemos un hombre que ha fumado, bebido, y comido tanta carne como el primero, hasta que dijo un día: «a mi cuerpo, a mi paladar, le doy lo que manda mi voluntad y nada más de lo que mis vicios me piden». Su voluntad estaba dirigida por su fe o convencimiento en un nuevo régimen dietético y hoy es el más virtuoso de los hombres en este sentido.

Durante diez años tuvo también fe en las medicinas, pero éstas fueron insuficientes hasta que encontró «su camino».

Su libro es interesante para los sanos a título de curiosidad y para los enfermos como orientación, pero sobre todo, una lección de voluntad para los faltos de ella.

LLUCH

De la imprevisión y el «ya veremos»

por Abel PAZ

«VALE más prevenir que curar», reza en un adagio y los adagios, proverbios y dichos populares encierran toda la filosofía de la vida diaria que generalmente manifestamos ante cualquier situación, echando mano de uno de ellos. Y en nuestro caso, en el caso concreto de las imprevisiones que nuestro movimiento tanto ama, debemos rendirnos a la evidencia que con un concepto imprevisionista corremos el riesgo de ir siempre a remolque de los acontecimientos y como quiera que varias de las veces hemos sentido ese mal, nos parece que ya va siendo hora de aplicarnos el adagio de «vale más prevenir que curar».

Prever un acontecimiento y vivir en estado de alerta significa estar en contacto con la vida y no vivir apartados de ella. La realidad diaria no puede ser ignorada y sí profundizada, estudiada y orientada hacia lo que nosotros consideramos los buenos caminos del socialismo libertario o el anarquismo organizado, que viene a ser lo mismo.

Ignorar o desatender el estudio de la marcha del mundo, tanto en sus aspectos económico-sociales como en los artístico-morales equivale a vivir de espaldas a la vida. Y bien sabemos que ni los hombres ni sus agrupaciones pueden permitirse ese lujo, ya que, si los hay, otros por el contrario militan, creando estados que acostumbramos a llamar «circunstanciales». Así, pues, todo estado de base societario y humano es creado circunstancialmente por los hombres y lo que ha sido creado por las fuerzas humanas, otras fuerzas más poderosas, o mejor organizadas o más inteligentes, pueden crear otros estadios circunstancialistas que nieguen a los anteriores. Y en realidad así sucede en la concatenación de los acontecimientos del diario vivir.

Por lo que respecta a la C. N. T. o a la mentalidad de los hombres que la integramos, parece que siempre hemos sentido una gran repugnancia ante la definición o estudio de un estado equis, de una circunstancia determinada, de un proceso social en curso y esto nos ha privado, a veces, de la iniciativa primera, para tener que resarcirnos luego con improvisaciones que, si nos han ayudado a salir del paso, mejor hubiera sido estar prevenidos por lo que hubiéramos avanzado más y más seguros. No queremos citar casos ni circunstancias, abarcamos colectivamente una cuestión, que siempre ha sido bien debatida, pero que nunca hemos sabido curarnos de ese mal. Varios de nuestros teóricos y sobre todo, entre ellos, Malatesta, han dado aldabonazos en este sentido, es decir, en la necesidad de «prevenirse». Pero generalmente, los opositores con el «ya veremos» se han salido con la suya, quedando las cosas en simple llamada... y nada más.

Bien que el movimiento sindicalista internacional (AIT), por sus complejidades, vaya resolviendo sus cuestiones internas y enderezando su línea de acción de la forma que viene haciéndolo; pero, por lo que afecta a nosotros, a la C. N. T., la cosa es más grave y reclama sacudirnos un poco ese polvo de «ya veremos» si es que queremos recobrarnos en organización obrera mayoritaria en nuestro país, que no es ambición, sino situarnos en el mismo plan anterior a 1936.

Desde el 1936 al año actual, van justos y cabales 22 años, en que el grueso de la militancia exilada ha vivido fuera del país y esparcida por los distintos del globo que los han acogido; 22 años, de alejamiento forzoso de la lucha activa que en España se llevaba, y 22 años en este estado crean nuevas mentalidades y nuevas formas de ver las *cosas* que por lo general van en detrimento de lo que podríamos llamar la lucha activa, y sabemos bien que la misma forma que un cuerpo acostumbrado a una gimnasia diaria si cesa de aplicarla acaba por cubrirse de grasa...

Igual sucede al luchador en reposo y alejado de esa lucha que antes le mantenía en estado de alerta permanente. Esto, que es una realidad tangible, hemos querido ignorarlo y para ello nos hemos encerrado dentro de una C. N. T. distinta de la que alimentábamos en España. Nuestra C. N. T. en exilio es una C. N. T. evolucionada, definida, ácratamente hablando, pero sin gimnasia sindical y específica. Esta es una realidad palpable. No es nuestra culpa sino de los 22 años de exilio. Pero hay que reconocerlo y comenzar, si podemos, a poner remedio a este mal, y daño decimos, porque no hay ninguna clase de duda de que no hemos renunciado colectivamente a nuestro retorno allá y nuestra vuelta significa la vuelta a la pelea, la vuelta a la acción sindical, la vuelta a la lucha. Y si no comenzamos desde ahora ya a desentumecer nuestros miembros y órganos en general, cuando queramos ponernos en movimiento, o no podremos o lo haremos bastante torpemente.

Por lo tanto, el origen de este escrito, por el que no queremos penetrar profundamente en el «asunto», porque entendemos que todos conocemos «por dónde cursan las aguas», es simplemente considerar que con esa idea y bagaje de lucha, resumido con el «ya veremos» no llegaremos a parte alguna, y si llegamos, ya será demasiado tarde o en el mejor de los casos, retrasados con relación a otras fuerzas políticas o sociales que ensayan clavar su garra con el propósito de convertirse en corrientes orientadoras de la clase obrera española.

Reconsideremos todos la situación y estado de nuestra organización obrera C. N. T. con sus problemas internos; reconsideremos todos la situación creada por 22 años de fascismos entre la sociedad española; reconsideremos y abordemos todos el estudio concienzudo de estos problemas, vislumbrando cauces de actuación y pensando sobre todo, que la situación actual ni es la del 1931, ni mucho menos la del 1936, ni tan siquiera la del 1945...

Y pensemos igualmente, con ánimos de buscar solución (que no puede ser otra que organizar los esfuerzos) en las bajas que nuestro movimiento libertario ha tenido desde que comenzó el 19 de julio hasta la fecha... Pensemos, porque hay mucho que pensar y con el «ya veremos» nada se resuelve.

El despotismo comunista en Bulgaria

(*Viene de la página* 4)

fusión a los jueces y al procurador y a los testigos acusadores. El procurador no se atrevió a levantar más la cabeza.

Purgaba su condena en la cárcel de Sliven. Su familia esperaba su próxima liberación. Sus amigos búlgaros en el país o en el extranjero, así como sus amigos de otros países, también. Pero, he aquí que se recibió el día 16 de marzo de 1958, el telegrama siguiente:

«MANOL VASSEV MUERTO Y ENTERRADO EN LA CARCEL DE SLIVEN EL 12 DE MARZO DE 1958, UN DIA ANTES DE SU LIBERACION. MUERTE MISTERIOSA. TODO EL MUNDO PIENSA QUE SE TRATA DE UN NUEVO CRIMEN».

Unión de los Anarquistas Búlgaros en Exilio (París)

× × ×

A última hora nos llega correo clandestino de los compañeros del país, indicando que varios anarcosindicalistas, por cierto muy conocidos, fueron solicitados y coaccionados para que renunciaran a sus ideas e ingresaran en el partido comunista búlgaro. Comentando el hecho, los compañeros comunicantes nos escriben que «exigir de los anarquistas que no se manifiesten contra el régimen en dictadura es comprensible; pero no lo es exigir que renuncien a sus ideales y, además de injustificado, resulta innoble e indignante proponérselo. Tales maniobras parecen indicar que el partido comunista búlgaro resiente falta de militantes de prestigio.

Lo del envenenamiento de Manol Vassev parece confirmarse. Temían, el gobierno y el comité ejecutivo comunista, tanto la inteligencia como la popularidad de Vassev. Además éste se negó a firmar, con la orden de libertad, el compromiso de renunciar a su posición anarquista, a lo que Manol se negaría riendo, según su manera habitual de proceder en semejantes casos.

EL DRAMA ETERNO

PALENCIA. — Un desprendimiento de carbón ocurrido en la mina de Barruelo de Santullán, pozo «El Calero», ha sepultado a los obreros Domingo Azcona Corral y Antonio Sánchez Fernández.

DESPUES DE LA HOSTIA

BARCELONA.—En Granollers, una familia venía de una fiesta de primera comunión, montada en auto. La conducción se desvió, estrellándose el cuatro ruedas contra un árbol. En total, un muerto y cuatro heridos.

Washington y los dictadores

NUEVA YORK, (OPE).—El «New York Times» publica la siguiente carta que don Salvador de Madariaga envió desde Londres:

«Aunque los lamentables sucesos ocurridos en Lima y en Caracas comienzan a perderse en el pasado, antes de que caigan por completo en olvido quisiera felicitarle por la posición adoptada por su periódico en esta cuestión.

«Se piense lo que se quiera sobre las relaciones comerciales entre las dos Américas, los estudiantes no se preocupan de leer estadísticas; y la razón principal de lo ocurrido estribó, como el «New York Times» lo consignó, en la forma tan amistosa con que los Estados Unidas tratan oficialmente a los dictadores del mundo de habla española. El propio míster Nixon lo ha reconocido así; pero no todos los representantes norteamericanos se avienen a hacerlo. Y es muy importante que lo hagan.

«Tengo dos razones para intervenir en esta cuestión. La primera es que estimo como lo más necesario en los tiempos actuales que los Estados Unidos gocen de la confianza del mundo libre. Pero ¿quién va a confiar en un país que, presentándose como campeón de la libertad, se muestra amable con los dictadores y arisco con las democracias? Y la segunda razón es para evitar que míster Nixon tenga que sufrir nuevamente una experiencia tan amarga cuando vaya a Madrid en 1960 o, a lo mejor, en 1959».

CORREO DE REDACCION

L. S., Pavillon-sous-Bois: Llegado tarde el aviso.

S. I. A., París: Procurar poner vuestros avisos al día.

José Vidaller, Havre: Aclara para qué son los 1.000 francos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

BENGALAS

INDUDABLE: la participación de España en la Exposición Internacional de Bruselas es manifiesta. Fotografías hablan. Para que no lo dude, un compañero me envía una de ellas.

No suya: de diario franquista. Nada extraño, empero, que nuestro amigo se hubiese llegado a la capital belga para ejercitar sus posibles dotes de retratista. En Francia nos permitimos un viaje anual de mil kilómetros ayunando luego durante dos semanas. En España emprendiamos excursión de veinte mil metros mitad andando mitad arrastrados. El ayuno, allí era perenne. Como si ahorráramos durante 360 días para soplar cuchara en 70 horas de fiesta mayor, o que decían lo era.

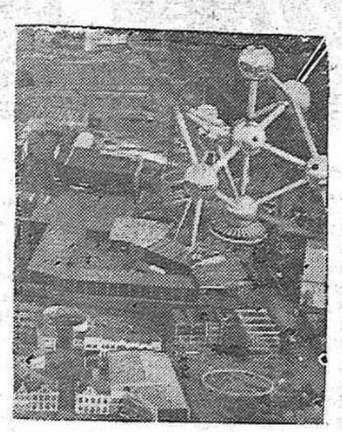
Viajeros sempiternos con marchamo patrio lo son los afamados (de fama y de hambre) componentes del benemérito Gremio de Limpiabotas. Conocen todos los trucos viajeros que orillan los inconvenientes de taquilla. Desde el fuselaje al techo, pasando por la cabina del guarda frenos (a los cuales nadie guarda en los ferrocarriles de España porque ya no existen), toda esa suerte de extrañas dependencias circulantes son utilizadas por nuestros ínclitos betuneros que, si no dan brillo y prez a lo alto de la nación española, lo sacan por lo bajo reluciendo zapatos a dos reales, más otros cuatro de propina.

Los doce embajadores españoles con trapo y cepillo han llegado esta vez a Bruselas en viaje regular acreditados por el sindicato verticalísimo para gloria universal del generalísimo. Proceden, los muchachos, de Barcelona, y enfundados en su traje sindical parecen muy contentos. Llevan la cajita utensiliaria muy modositos, se ofrecen a los visitantes del gran certamen belga con discreción aprendida. Si hay cliente (de no haberlo es igual; el gasto está pagado) el escogido dobla la rodilla, abre cofre, empasta bolso piesero, frota con una bayeta rojigualda con la figura del caudillo en el epicentro, y dale que le das y el cuero no chispea, ahora salivazo, enérgicamente friccionado, y frota con cepillo hasta que aparece el brillo. Y tal trabajo, cumplido ya en los pies de Goya, realizado ahora bajo el signo de la Era Atómica y para vergüenza de las ocho bolas del Atomium.

¡Hum! ¿Qué pensarán de España los extranjeros al tropezar con esa brigadilla de choque hispanobetunera? Pues que España es tradición, orgullo profesional, peleomanía a pulso sin recurso maquinista. Yo no sé; pero se me antoja ver instalada una hermosa tienda norteamericana servida por girls último grito en la que, entre brillantes y complicados mecanismos se limpian mil zapatos pertenecientes a quinientos clientes, en una fracción de minuto, pudiendo motivar rendimiento de un millón de pares adecentados en equis horas, dando relucencia al suelo más que, seguramente, la da allí el sol al cielo.

Recuerdo haber leído en mi infancia que las industrias peleteras del extranjero disponían en nuestro país de un mínimo de 50.000 recogedores de pieles de conejo, mendigos y profesionales, entre los cuales llegó a celebrarse concurso de voceadores con premio de cinco cajetillas de betún al ganador de la competición (que así se habla ahora). En la Revista Pathé (la que nada mira y todo lo ve) observé a eso del 1910 el desarrollo gráfico de la industria betunera española, «la más importante de la península», añadía malévolamente el comentario escrito en el celuloide. Obviando el trabajo verdadero que los españoles cumplimos y que los franceses de entonces por lo visto ignoraban, digo y sostengo que más fuerte que la industria del betún lo es en España la de pompas fúnebres. La Neotafia, por ejemplo, se mantiene enhiesta españolísimamente, en tanto La Hispano Suiza de hispana sólo tenía medio nombre.

Vuelvo a mis muchachos betuneros. Otros de su condición, no españoles, ante la Expo. Inter. habrán abandonado sus ocios cabareteros o callejeros para guiar forasteros o lavarles el coche, lo que importa cien pesetas por servicio. En limpiabotas se extraña a la gente en las modernas aglomeraciones y se relaja el linaje humano por lo que se agacha el cepillero y la birria que percibe. De todos modos es un anacronismo que, deambulando, suscita la curiosidad de los paseantes, y la risa, como el asno de Franco regalado a Eisenhower en lugar de un elefante.



Haber mandado a Bruselas un equipo de barquilleros. Al menos a éstos no les hubiera tosido la grey internacional que juega a la ruleta en casinos y ferias y a las loterías gubernamentales.

Porque, de uno a treinta barquillos por tirada de cincuenta céntimos, es cosa que no humilla al postulador ni arruina al cliente.—F.

Animadísima jornada confederal en Givors

COMO fué ya anunciado en nuestras publicaciones, ha tenido lugar en Givors este año la concentración de compañeros y simpatizantes que anualmente organiza la Comisión de Relaciones del Rhône-Loire. Con este motivo se celebró el mitin con los oradores mencionados en el anuncio del mismo. Hubo una gran afluencia de concurrentes que llenó por completo la espaciosa Sala Municipal de la localidad.

En nombre de la Comisión Regional, que estaba presente en la tribuna, así como el Comité Regional de las Juventudes Libertarias, el compañero Fontaura abrió el acto, expresando en breves palabras el carácter del mismo y la representación y características que a su intervención iba a dar cada uno de lor oradores.

Tomó la palabra el compañero Manuel Llatser, en nombre de las Juventudes Libertarias. Glosó lo que éstas representan en el ambiente social en tanto que elemento combativo y como generación preparada con posibilidades abiertas al futuro.

Se refirió a la tarea que lleva a efecto la juventud rebelde en España, pese a la intensa acción represiva que allí se ejerce constantemente. Dijo que aquella juventud espera recibir del exilio la ayuda precisa, tanto en el sentido moral como en el material.

Hizo un somero análisis de las más notables conmociones de orden social habidas en España a través de su historia, para sacar la deducción de que el pueblo español jamás se ha dejado sojuzgar. Prosiguió poniendo de relieve la situación social de la hora presente, declarando que el régimen imperante está lejos de poder contar con la confianza del pueblo.

Explicó, con abundancia de detalles, cómo el fascismo mundial, es quien sostiene .. Franco y a Falange en el Poder. Expuso cómo no fué por mansedumbre del pueblo que la revolución sufrió quebranto, sino debido al apoyo del capitalismo internacional. No obstante—dijo—nosotros perdimos en España y ganamos en el mundo. La utopía no se ha deshecho, puesto que se vivió aquello que era considerado como tal.

Se refirió a los sectores que en España preconizan una alianza con el fascismo, aunque digan combatirlo. Atacó, con argumentos incontrovertibles, el reformismo de todos los sectores políticos, incluídos los marxistas. Afirmó: «Las concesiones son la puerta abierta al fascismo». Declaró que en España hay elementos capaces de adoptar una firme resolución en pro de lo que el país necesita. No es a nosotros a quienes se nos puede enseñar la acción que cabe hacer allí. Se ha recurrido siempre a las prácticas de acción directa, en lo que a nosotros se refiere. Son las más eficaces y las que reivindicamos.

Aludió a las modalidades de la lucha en España, haciendo mención de los mártires, quienes, con su sufrimiento, han consolidado la idealidad. Hizo hincapié en la necesidad de tener perseverancia para vencer todos los obstáculos y declaró que tan sólo el comunismo libertario puede llevar a la conciencia del pueblo lo que lo que a él le hace falta.

En representación de la C. N. T. francesa, inició su peroración el compañero Lavorel, transmitiendo a los reunidos y a cuantos en España batallan contra el franquismo, el saludo efusivo de la organización hermana.

Manifestó que cuantos en Francia, como en los demás países, tienen noción de lo que significan los problemas sociales, han de reconocer la labor tenaz de resistencia desarrollada en España por el pueblo trabajador en particular. Guardamos la esperanza—afirmó—de que el final de la dictadura fascista se aproxima. Pronto podremos congratularnos de que, al fin, Franco desaparezca.

Extendióse en consideraciones explicando lo que el fascismo representa a través de los más destacados periodos de su hegemonía en unos y otros países.

Sin abandonar los principios — declaró—hemos de luchar contra todo lo que signifique obstrucción a las más elementales libertades cívicas.

Señaló cuán nefasto es esperar la liberación de los pueblos por medio de la acción política, puesto que ésta antes obstruye que facilita las vías que conducen a la libertad. Para barrer el paso al fascismo, el recurso más viable, el que puede dar resultados más contundentes es el de la huelga general. Explicó cómo ya en 1934, en España, hubo necesidad, ante la ofensiva desarrollada contra la clase trabajadora y en contra de las más elementales libertades populares, de tomar una firme y eficaz determinación.

Federica Montseny, en nombre de la Confederación Nacional del Trabajo, empezó diciendo que dondequiera la C. N. T. organiza actos públicos, se llenan las salas, pese a los años trascurridos. Hemos vivido, acentuando el impulso de nuestra voluntad por considerarnos útiles a los que en España luchan contra la acción represiva. Formamos un cuerpo unido material y moralmente con los resistentes de España.

Dijo que los días del fascismo están contados. De no retirarse será barrido. Hizo observar que ello no significa que la entrada de un nuevo régimen sea con las características liberales que debería tener. Aludió a las manifestaciones de Franco al decir éste que se hallaba dispuesto a la cesión de sus poderes en favor de un régimen político de tipo monárquico católico, a que en el área internacional, hay quienes están arreglando la sucesión de Franco.

Extendióse en pormenores al respecto de lo que cabe esperar de un cambio de régimen de tipo monárquico clerical en que los sindicatos verticales se transformen en sindicatos católicos y donde ni tan siquiera se pueda ejercer el llamado sufragio universal. En tales condiciones—adujo—¿qué se ganará con la caída del franquismo?

Afirmó que lo preponderante en España ha sido siempre el sentido de casta. El problema para todos los sectores de tipo liberal—dijo—es el de destruir todas las castas ancestrales, puesto que nada representa un cambio que deje en pie todo lo de antes. Que lo tengan en cuenta quienes no reflexionan profundamente en esto y que tomen sus responsabilidades ante la Historia.

Habló de lo que representa la CNT, oponiendo razonamientos al juicio equivocado o tendencioso, que al respecto de ella, han difundido algunos. Manifestó que no somos partidarios de la insurrección, pero que éste es el recurso de que se vale el pueblo para liberarse. Así en la Argentina, en Venezuela, en todas partes.

Explicó lo que han representado en contra del régimen las huelgas habidas en España, manifestando que hoy el pueblo sabe que puede declarar una huelga revolucionaria. Afirmó no pretender atribuir a la C. N. T. el haber tenido lugar las aludidas huelgas, pero que tampoco podía soportar que se las atribuyera nadie. Dijo que por encima de todas las consignas está la propia experiencia del pueblo.

Aludió a la ayuda americana, que ha sido precisamente contra las necesidades de España. Detenidamente analizó la actitud conformista de quienes se dejan llevar por lo que se denomina «mal menor», y que no es más que una aquiescencia a lo que fundamentalmente no cambia, a lo de siempre. Atacó el *slogan* franquista de que cuanto ocurre en España se atribuya a los comunistas. Y dió fin a su peroración, refiriéndose a lo endeble de las soluciones prefabricadas por los políticos de toda índole, afirmando que el pueblo está ya cansado de tales soluciones.

La presidencia hizo el resumen de todo lo dicho por los oradores, y concluyó el mitin con vivo entusiasmo por parte de la numerosa concurrencia.

CORRESPONSAL

Regional de Aragón, Rioja y Navarra

TAL como se había previsto, en el lugar y el día que se dieron a conocer en la convocatoria, tuvo lugar la reunión de militantes de la Regional de origen de Aragón, Rioja y Navarra en el Exilio.

El eco que el llamamiento hecho por la Comisión de Relaciones, la cual no ha cesado de existir en ningún momento, ha tenido entre los militantes de dicha Región, ha sobrepasado los cálculos más optimistas. A la reunión acudieron un número considerable de compañeros, y puede decirse que en ella estaban representadas casi todas las comarcas aragonesas. De algunas de ellas se hallaban presentes compañeros de varios de los pueblos que la constituyen. Puede suponerse, pues, que el ambiente que se respiraba era fraternal, entusiasta y acogedor. Hubo también bastantes compañeros que al no poder hacer el desplazamiento, enviaron por escrito su adhesión, así como sus puntos de vista acerca de las cuestiones que debían debatirse.

Todas las cuestiones que figuraban en el Orden del Día fueron debatidas ampliamente y con alteza de miras. La Comisión de Relaciones informó ampliamente de su gestión, de la situación de la Regional en el Exilio y de las perspectivas que se ofrecen de cara al Interior, en lo que como Regional de origen la concierne, tanto en lo que corresponde a la situación actual como a la que se puede producir inmediatamente después de la caída del franquismo. El informe de la Comisión de Relaciones fué aprobado.

En cuanto a la estructura de la Regional se refiere, fué acordado que ésta sea a base de locales y comarcales de origen, debiendo ser sostenida la relación a través de las mismas. Fueron hechas diversas sugerencias sobre actividades a realizar, las cuales se tomaron en consideración. Al efecto de facilitar los medios materiales necesarios para ponerlas en práctica, fué abierta una suscripción entre los asistentes, recaudándose la suma de 22.000 francos. También fué nombrada nueva Comisión de Relaciones.

Los compañeros que deseen ponerse en contacto con sus comarcales origen ya constituídas, o que se propongan reorganizar las que no lo están, deberán seguir dirigiéndose, en caso de no poseer las direcciones correspondientes, a José Borraz, 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.).

Biblioteca de «SOLI»

Libros a 375 francos ejemplar:

Blest-Gana:
«Fascinación».
«Pago de las deudas».
«Primer amor».
«Arifmética en el amor» (2 t.).
«Ideal de un calavera» (2 t.).
«Martín Rivas» (2 t.).
Castera:
«Carmen».
Champsaur:
«Nido vacío».
Daudet (E.):
«Carrera al precipicio».
De Bray (E.):
«Venganza de una madre».
Decourcelle (P.):
«Crimen de una santa».
Dumas (A.):
«Capitán Pablo».
«Caballero de Casa Roja» (2 t.).
«Caballero de Harmental» (2 t.).
«Hija del Regente» (2 t.).
«Compañeros de Jehú» (2 t.).
«Conde de Monte-Cristo» (5 t.).
«Mano del muerto» (2 t.).
«Condesa de Salisbury».
«Guerra de las mujeres» (2 t.).
«Memorias de un médico» (5 t.).
«Collar de la Reina» (4 t.).
«Angel Pitou» (2 t.).
«Condesa de Charny» (5 t.).
«Mil y un fantasmas» (3 t.).
«Mohicanos de París» (10 t.).
«Napoleón».
«Reina Margarita» (2 t.).
«Dama de Monsoreau» (3 t.).
«Cuarenta y cinco» (4 t.).
«San Felice» (8 t.).
«Sultaneta».
«Tres Mosqueteros» (3 t.).
«Veinte años después» (4 t.).
«Vizconde de Bragelone» (6 t.).
«Isabel de Baviera» (2 t.).
«Regencia».
Isaacs:
«María».

15 por 100 de descuento a las FF. LL.

Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por mandat-Carte a nombre de Roque Llop, C. C. P. 1350756 París. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor asciende a 500 francos; 50 para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000 y 160 de 2.000 a 3.000

A todos los compañeros de la barriada de Las Corts (Barcelona)

Hase constituído una Comisión provisional pro-ayuda al compañero Félix Carrasquer, actualmente encarcelado y condenado a 30 años, a pesar de estar ciego y enfermo. La forman los compañeros V. Cruz, V. Granero, P. Pastor y S. Berenguer.

Nuestra intención es la de prestarle ayuda moral y material, primordialmente ayuda moral, con la esperanza de arrancarlo del presidio. Consideramos que el mero hecho de constituír escuelas al margen del Estado, para sacar de la ignorancia a la juventud, en país civilizado no puede ser delito.

A tal objeto hemos decidido organizar en Francia (cuando la situación lo permita) una campaña de agitación y protesta contra una de las tantas injusticias cometidas por el fascismo imperante en España.

En principio, pues, nuestra primera acción es la de comunicaros nuestros propósitos y de pediros vuestra adhesión y colaboración al programa a realizar, concretándose como sigue, salvo modificación que podría sufrir según las opiniones que pudiérais aportar:

1.º Creación del Comité pro-ayuda a Carrasquer, en todas las localidades donde residan compañeros de la barriada.

2.º De entre todos, nombrar por referéndum a uno general que se ocupe de relacionarse directamente con Carrasquer y su familia y con las personas competentes de España, para tramitar su liberación.

3.º Celebrar actos públicos a base de españoles y de intelectuales franceses, al objeto de fomentar un ambiente favorable para la liberación del compañero Carrasquer.

Expuesta en síntesis nuestra labor a realizar y en espera de ser mejorada por la aportación de vuestras sugerencias, quedamos a vuestra entera disposición.

Dirigir vuestra correspondencia a Sara Berenguer, 41, Place Saint Jacques.—Béziers (Hérault).

Lo que nos trae el correo

«CENIT»

Sumario del núm. 89:

Eusebio C. Carbó: «Color de las horas. Vivisecciones de rigor inexcusable». José Peirats: «La reforma del derecho civil en España». María Lacerda de Moura: «La ciencia al servicio de la degeneración humana». Sebastián Faure: «Las fuentes de la elocuencia. El orador popular». J. Alaudo: «Las actividades libertarias del Mundo. Del Japón hermano». «El pensamiento vivo de Thereau». Hem Day: «He aquí nuestra Luisa Michel poeta». Severino Campos: «Los fundamentos del futuro libertario». Han Ryner: «Un sueño de Judas». Suno: «Micricultura». Ricardo Mella: «El problema de la enseñanza» (folletón encuadernable).

90 francos ejemplar, en 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.) y en los puestos de venta habituales.

«LA NOUVELLE IDEALE»

Publica en su número 36 la famosa novela de Nicolás Gogol: «El abrigo» (*Le manteau volé*).

Precio 50 francos en nuestros puestos de venta y en 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.).

«CAHIERS DES AMIS DE HAN RYNER»

Número 49 (3, Allée du Château, Les Pavillons-sous-Bois (Seine).

Viniendo con sumario interesante: «Notre president Gérard de Lacaze-Duthiers n'est plus». «Aux amis disparus»; «Preface pour Louis Moreau: Han Ryner»; Louis Simon y Jean d'Arvor: «Le prix des bouquinistes a Han Ryner»; Jean-Marc Bernart: «Han Ryner»; Henri Ner: «Un crabe»; V. Muñoz: «Quelques notes»; Han Ryner: «Philosophes et penseurs d'aujourd'hui», «La conspiración du silence»; Francis B. Conem: «Le sillage perfumé»; Charles Baudouin: «Aux orties»; Han Ryner: «Notre individualisme. Individualisme et solidarité», «L'œuvre de nos amis», «Journaux et revues». «Réunion des amis», «Avis divers».

«CRISOL»

Boletín (roneotipo) de las JJ. LL. de la región parisina, conteniendo los trabajos siguientes: «Editorial», «Actualidad», por Luis del Olmo; «Lecture commentée» por Polen; «La vaca ciega» del poeta Maragall (con correspondencia en catalán); «Ecos», actualidad presentada por Antena; Sección esperantista (Nia Pàgo Esperanta, Vigla Historio) con noticias esperantistas de todo el mundo.

Interesa leer a nuestros jóvenes y ayudarlos lo más y mejor posible. Dirección de «Crisol»: 24, rue Sainte-Marthe, Paris (X).

«CULTURA FERROVIARIA»

El verdadero Boletín administrativo, animador de la organización de ferroviarios en el exilio, apeados hasta el día en que Franco parta rápidamente de España. Lleva en su número 13-14: «Impresiones de un Pleno reducido a París», con las actas del mismo, y notas del Comité Nacional: correspondencias de compañeros (verdadero cambio de impresiones entre compañeros interesados en un mismo propósito); notas de interés diverso con movimiento demográfico de la Federación de la Industria Ferroviaria; números cantan, y derechos legales de los refugiados españoles en Francia.

Interesa leer este Boletín tanto a los profesionales del tren como a los que usamos el mismo.

«LE REVEIL»

(Case postale, 44, Eaux-Vives, Genève, (Suisse)

Esfuerzo considerable de los compañeros suizos consumado en francés e italiano. Contiene Editorial, *La Question, Cri d'Alarme* (A. Bäsiger, «La dittatura in agguato», «Appunti» (impresiones de actualidad), «Il nostro astensionismo», «Il mondo trema»), etc.

Recomendada su lectura a los amigos mirando más allá de sus zapatos.

«HORIZONTES»

Reconfortante aliento libertario venido de Marruecos. Es la revista de nuestros compañeros de allá. Para este número de mayo reluce: «Editorial», «Las horcas de Chicago» (C. M. J.), «Un mes y el hombre» (J. Jimeno Avendaño), «Poder del 1.º de mayo. (J. Muñoz Congost), «¿Qué fué del 1.º de mayo?» (Agrupación de Rabat), «El gesto de Lingg» (Un militante), «1.º de Mayo» (Martínez), «La huelga» poema de A. Ghiraldo, «1886, Chicago» (José de Saiz), «Breve recordatorio» (A. Jurado), «1.º de mayo 1886-1958» (Agrupación de Tánger), «Nuestra fiesta» (Agrupación de Casablanca), «Sublime libertad» emocionado recuerdo de la Comisión de Relaciones de la C. N. T. de España en Marruecos.

SOLIDARIDAD OBRERA

Se ocupará de sus cincuenta años de existencia con un número digno de guardar

Avisos y comunicados

JJ. LL. PARIS

Organizan una jira a Combs la Ville.

Todos los compañeros que deseen asistir a ella serán bien recibidos.

«SOLI» a sus amigos

Precisamos:

1.º El cambio de imprenta previsto por el capítulo Pro Cultura. Primera fase consumada del mismo.

Mas, para llegar a buen fin, los compañeros debemos persistir colaborando económicamente, y

2.º Preparamos—como prometido—un número dedicado al cincuentenario de la aparición de «SOLI» en Barcelona. Pero documentación falta. con tener alguna de primera calidad recogida. Encarecidamente, solicitamos datos, escritos, grabados, ejemplares de «SOLI» de España para ilustrar tal número, que debe ser obra de todos. ¡Enviad rápidamente!

En cuanto a Salvador Seguí, igual y apremiante pedido.

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Esperanza Villanueva, que en 1940 se encontraba en Les Mages (Gard).

Quien pueda dar noticias suyas lo puede hacer a Juan Ramírez, 14, rue de l'Elisée.—París (VIII).

—Interesa saber dónde reside Santiago Muñoz Madroñal, de Belvís de la Jara (Toledo).

Comunicar a Gregorio Ibáñez, 16, rue Visconti.—Paris (VI).

Hay noticias de su familia.

LOS QUE NOS DEJAN

por Albano ROSELL

DIAS de malestar se experimentan, ante la desaparición de algún compañero con el cual se haya estado en contacto y actuado alguna vez. Afluyen los recuerdos del pasado, y una ingrata nostalgia nos embarga.

Con Eusebio C. Carbó, me ocurre algo de eso y se agolpan en la memoria, las ocasiones en que la casualidad nos puso en contacto. Estábamos en el 1909. La Semana Trágica, llamada así en Cataluña había terminado.

Ya en el viernes de dicha semana, en Sabadell nos dimos cuenta de su fracaso como explosión popular y como aspiración de ideas, y de la posible represión, escarmentados de lo ocurrido en 1900 y en 1902 con motivo de otros hechos.

Con los amigos Mora y Lladó, de la Juventud Federalista ellos, resolvimos tratar de recoger algunos recursos que ofrecer a los dos o tres amigos más comprometidos, es decir, aquellos camaradas que se habían puesto al frente del movimiento, arengando a las masas y soportando todo el peso de su desarrollo: Marcet, Vidal, Oliver...

Visitamos al cambista Pagés y, merced a nuestros argumentos de posibles desesperaciones de la lucha, logramos algunas pesetas. Luego a otros pudientes, hasta reunir una suma que en algo permitiera la salida de aquellos compañeros, cosa que comprendieron y realizaron.

El lunes de la siguiente semana, la guardia civil se presentó en nuestra Escuela Integral, en busca de armas, que no hallaron porque jamás las había usado. En la misma noche empezaron las detencioens de elementos más o menos comprometidos, generalmente mozalbetes que la casualidad les puso en evidencia y que denuncias por venganzas torpes, alteraban su contribución en los acontecimientos. Y así noche a noche.

El jueves de mañana, al llegar del mercado por las compras del caso, mi compañera me da cuenta de detenciones de individuos cándidos en el sector de la Escuela, lo que hizo que, de común acuerdo con Esperanza, resolvimos pasar a Francia, tanto más cuanto que, previendo la «débâcle», habíamos puesto en venta todo lo de la Escuela que, por mediación de Mora pasaría al cuidado de la Libre. Ni qué decir tiene que el dicho jueves a las seis de la tarde, ya estaba en Francia.

El viernes visitó la Escuela una pareja de la secreta, indagando mi paradero y como no pudieron saberlo, la dueña del local que ocupábamos, oyó que dicha pareja afrontaba la necesidad de prender a Esperanza con el hijito de poco más de un año, a fin de que «cantara», obligándome al retorno, pero Esperanza «voló», refugiándose en Barcelona, en casa del camarada Simó, para juntársenos a los ocho días en Cervera, acompañada por dicho amigo de la Agrupación «Avenir», con lo que se frustraron los planes policiales.

Al llegar a Perpignan, no sé cómo Carbó, que también había recalado allí desde su lugar ampurdanés, supo de mi estada, y le faltó tiempo para visitarme en casa del compañero Montava, «peintre décoratif» que de años moraba en la capital del Rosellón, y me comprometió para tomar parte en un mitin de protesta que Carbó, dinámico, activo, rebelde, inquieto y fervoroso, había organizado con otros refugiados catalanes, que habían también cruzado la frontera, para protestar de las persecuciones y arrestos que se realizaban en Cataluña.

Carbó era ampurdanés y creo que figuraba en el gremio del corcho. Ignoro de qué me conocía dado que mi actuación había sido siempre en el Vallés fabril; fuese por mis artículos en nuestra prensa o por la cuestión escolar. lo cierto es que dió conmigo y me tentó para tomar parte en el mitin del caso, con todo y que, de años. mis tendencias a las arengas de las multitudes, eran poco fuertes, como había ya presentado en el periódico «Juventud», de Marius Aguilar, de Valencia, en 1900 con mi artículo: «La Masa», que a tantos soliviantó por estimarlo despectivo, duro, casi insolente y que, no obstante, hoy todavía suscribiría, tal vez más duramente.

Se hizo el mitin, se programaron otros actos y planes de lucha, pero la llegada de Esperanza con el hijo y tener pedidos los papeles en buque francés que no tocara en ningún puerto español, hizo que tomáramos el bajel en Burdeos bien pronto, junto con otros refugiados que también ponían agua por en medio a fin de librarse de molestias y de buscar ambientes más propicios para la lucha.

—¿Porqué abandonas la brega en España?—formuló Carbó.

—No olvides, amigo, que en todas partes hay los mismos problemas y uno puede ser útil... Y no olvides que en la Argentina, se atraviesa brava pelea con la reacción republicana.

Admitió mis razones. Y nos separamos.

Recalamos en Buenos Aires, como ya he contado en otra parte, hasta que pasamos al Uruguay, en un ambiente sedante, después de los meses de bogar a la deriva.

En 1915 retornamos a la península, dedicándonos nuevamente a la enseñanza, actuando en la Escuela Nueva de Alayor, (Menorca), hasta que en 1918, se les ocurre a aquellos buenos amigos isleños, proponerme para ejercer el cargo de alcalde, que en la ocasión debían designar los republicanos del Municipio, y ello con el visto bueno de los elementos conservadores liberales y conformidad y contento de los amigos de Mahón, en donde era conocido por colaborar en «El Porvenir del Obrero» años atrás y por varias conferencias dadas en el Ateneo Popular. Para no aceptar el cargo, pues la política no era mi manera, resolvimos pasar a Valencia en el momento en que, representando a núcleos naturistas de Barcelona y valencianos, tenía que tomar parte en el Congreso Naturista de Lisboa, que no tuvo efecto por motivos varios.

En Valencia, otra vez, casuualmente entramos en contacto con Carbó y su compañera, Margarita, cordiales, afectuosos luchadores como siempre, inquietos y vivaces.

Por distintos pueblos valencianos Carbó había actuado en escuelas de sindicatos, pero su temperamento, su manera, su fuerte era la brega sindical, fervorosa y constante; por eso la situación pasiva escolar no le tentaba, ni las intrigas y minucias de comisiones, protectorados, comités de padres de alumnos, fueron de su resorte, de ahí que se instalara en la capital, donde le encontramos publicando su periódico «Guerra Social», al que en seguida me alinié como colaborador, tarea que no rehusé por cuanto Carbó conocía mis maneras y respetaba como corresponde el contenido de mis escritos. Fué en esa época y en Valencia, donde conocí y traté al compañero Jaime Aragó, ligado en parte a Carbó, como no podía menos de ocurrir.

Ese periódico, además del mucho trabajo, tarea en la que Margarita contribuía a su manera — la ventaja de los que hemos tenido compañeras firmes—le ocasionó muchas visitas en la Modelo valenciana, sin que por ello el periódico dejara de aparecer.

Cuando su compañera le visitaba para traerle correspondencia y yantar, los guardianes de la cárcel a veces se comportaban groseramente con ella,. insolentes y brutales como es costumbre en estos elementos cuando se trata de los nuestros.

Margarita se quejó a un hombre que tenía la costumbre de aprovechar las castañas que otros sacan del fuego, a efecto de no comprometer su negocio, sujeto que me comunicó el hecho, excusándose de ir él a hablar con el director de la cárcel, pero reconociendo que alguien tenía que hacerlo. (Más tarde, comprobé que entre los pesquisantes de Barcelona, este sujeto tenía un familiar, lo que explicó su negativa a intervenir).

Total, fuí a conversar con el director carcelero para imponerle del trato inadecuado que algunos de sus subalternos solían dar a la compañera de Carbó, al fin y al cabo, preso político, con lo cual algo mejoró el trato.

Salido de la cárcel, al fin, los gremios sindicales de Valencia le ofrecieron la dirección de «Solidaridad Obrera», lo que se adaptaba perfectamente a su manera. Pidióme también Carbó mi colaboración y siguió en su brega, hasta que las cosas nuestras nos alejaron de Valencia, cansados de las persecuciones del cacique republicano, doctor Palafoix de Carlet, donde ejerciamos las tareas de Escuela Nueva que allí fundamos, retornando al Uruguay y alejados del amigo Carbó. Si bien perdimos su contacto, no olvidamos jamás los periodos vividos con tan ponderados compañeros de lucha.

Sabe Margarita cuánto lamentamos su pérdida, por ella y por el ideal.

(c) Ministerio de Cultura 2005

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion AIT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)

TELEFONO
Red. y Adm.: BOT: 22-02
Giros a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS Xe)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre .. .. 325 francos
Semestre .. .. 650 francos
Año .. .. 1.300 francos

La venta triste

A cosa de una legua o legua y media de Ramales hay un poblado con algunas casas diseminadas acá y allá conocido por Ramalillos. Agro mondo, y matas del mismo, humanas, sus escasos habitantes. Los hombres acuden a ganar de comer o a vender la caza adquirida con trampa, huroneando, que es raro el que dispone de escopeta. Otro tanto realizan las mujeres, sobre todo en día de plaza, aportando tempraneras con cántaras de leche unas, quesos de cabra, gallinas papujadas y huevos frescos otras.. Las casas son incoloras, térreas, viejísimas. El sol cae a plomo a lo ancho del yermo aplanador, el suelo endurecido a causa de la sequía. Mísera decoración desértica sin un árbol ni un collado ni un arroyuelo...

Después de Ramalillos, bastante después, está la Venta Triste, en la confluencia de dos caminos de rueda. Caserón sin tablilla saliente, con portal de par en par, ancho y alto, dejando ver el suelo de quijos y el portalón frentero entreabierto que da paso al corral y las cuadras. Años ha la venta funcionó con el nombre de Venta Gaya, en contraposición con el nombre que hoy suelen darle. Ha pasado; no tiene vida; está muerta...

Salvo los dueños, opuestos a abandonarla—un viejo y una vieja octogenarios—, la demás gente partió en busca de acomodo, incluso los hijos con los suyos, todos nacidos y criados en la venta. Cuando hubo rodajes diferentes a los de ahora y postillones y trajineros y recueros; cuando andaba la carreta verde de la farándula; mientras la cofradía del trote llevaba la casa a hombros, la Venta Gaya era un hervidero de humanidad, cohonestada a través de la región por sus paladeadas suculencias. Su situación entre dos direcciones con larga parada y remuda de tiro, obligada a hacer gasto. Ahí está en soledad, sin memoria de ella, desmoronándose poco a poco. El autocar ha sucedido a la diligencia, el camión al carro de mulas, la motocicleta veloz a la caballería pasicorta. El Tiempo no repara en nimiedades, y para crear primero destruye: es una fuerza incontenible, un monstruo sin corazón. Y... todavía hay que darle albricias...

A los viejos la evolución experimentada los ha puesto taciturnos, agrios. No sufren ningún transporte a motor y cuando a toda velocidad pasan por la venta los maldicen. Marido y mujer comparten la misma hosquedad, la misma mudez, el mismo disgusto. Rara vez los hijos hacen acto de presencia, a no acudir sobre alguna necesidad, lo mismo remediada que negada. Llegando don Sotero el médico se apea de su caballo cuatralbo.

—A la paz de Dios.

—Se agradece. ¡Olivia!

—Déjela, déjela...

—Buenas tardes. ¿Cómo por aquí?

—Estuve en Ramalillos a ver al tío Amancio, el de la «Escaldá», que está grave, y me dije déjame acercarme a la venta.

—Muchas gracias.

—¿Le traigo un vidrio de agua con marrasquino?

—No vendrá mal. ¿Y ustedes?

—Sin novedad.

—¿Pero qué hacen tan solos en este desierto?

—Lo que en el desierto los anacoretas: penitencia.

—¡Bah! Con usted no va la contemplación, y con su mujer menos. Apuesto doble contra sencillo a que no han oído otra misa que la de casados.

—Antes es la obligación que la devoción, don Sotero.

—¿Y qué se dicen los esposos, venteros durante medio siglo corrido? ¿Echaron la cuenta de las palabras proferidas por día o por semana?

—En lo que va de ésta algunas veinte.

—¿Cuál es la razón de tanta economía?

—La de acompañarnos sin estorbarnos.

—¡Vaya, vaya! Incorpórense a la vida; sí, a la vida...

—¡A buena hora mangas verdes!

. . . . . .

He solicitado noticias del señor Alejo y la señora Olivia. y me comunican que tienen más de ochenta años y viven. Pues si viven y siguen en la venta, señal es de que les prueba la soledad.

PUYOL

El precio de la vida

(*Viene de la página* 1)

a Ahriman, Siva, Cancerbero, Moloch —un monstruo constituido por todos. los monstruos de la mitología, y que sea colocado en plazas públicas, en lugar de las estatuas ecuestres de los «héroes» y de los arcos de triunfo de los «benefactores de la Patria».

Y el hombre de mañana, libre e ilustrado contemplándolo, con mudo espanto, sólo sabrá y comprenderá que este monstruo apocalíptico es la imagen, a la vez real y simbólica, de la Guerra-sin-Nombre de sus antepasados del siglo XX.

× × ×

Y el fatídico monumento—los monstruos del Odio y de la Matanza, fundidos en un solo monstruo de la Nada—que he esbozado en algunas pálidas palabras, tendría su más adecuado sitio (para perenne repudio de los déspotas derribados de la cima de su Poder y para imborrable horror de los pueblos rescatados) en el centro de Europe, allí donde se erguía, desafiante y sombría, la Cancillería de los embusteros de la «raza pura y elegida», el moderno y confortable antro del Super-Ario que quiso establecer su reino mundial por mil años y que pereció finalmente bajo sus escombros.

EUGENIO RELGIS

P. D.—Tengo que precisar que estas páginas fueron escritas en el año 1918, hacia el fin de la guerra europea, es decir, 27 años antes de la entrada de los «Aliados victoriosos» en Berlín, y de la liberación de otras capitales ocupadas por los ejércitos nazi-fascistas. El problema planteado: la valoración de la vida, permanece como antes, sin solución efectiva. Pero la Guerra-sin-Nombre ya ha recibido un nombre: la guerra contra el nazismo y el fascismo. Contra el totalitarismo, si no olvidamos las demás «ideologías» que hicieron y siguen haciendo estragos en Europa y los otros continentes,— todas con los mismos medios mortíferos y con el mismo fin: la dominación universal.

Calígula ha encontrado un avatar: Mussolini, de camisa negra. Y Ra-Undri-Undri es apenas un modesto precursor del más horrendo e insaciable carnicero de pueblos, que lleva el nombre de Hitler. No hace falta nombrar también a sus numerosos secuaces y cabecillas de camisa parda, verde, azul... Estos nombres se identifican con los inolvidables nombres de tantos lugares de genocidio, gigantescos campos de exterminio, de esa escalofriante industria del asesinato en masa: Maidanek, Lublin, Buchenwald, Auschwitz, Yasi, Odesa, Vapniarca... Y Katin, Vorkuta, los Urales, la Siberia toda, con los innumerables sacrificados para la mayor gloria del supremo jefe de los verdugos rojos: Stalin.

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

CRONICA INTERNACIONAL

Suecia - Albania - Italia - Bélgica

por Felipe ALAIZ

CUATRO países que acaban de pasar entre brindis y bailoteos por trance electoral. Cada uno de ellos tiene su régimen. Los cuatro están a régimen. En Suecia ya se sabe que predominan los socialistas. Un socialismo más calvinista o luterano por distracción que marxista efectivo, con tónica sindical acentuada en favor de la mejora inmediata y su conservación. En eso se parecen a los americanos, cuyos sindicatos no aspiran en general a revolucionar la sociedad ni a mejorarla, sino a metalizarla por sucesivas acumulaciones de moneda, fundándose en que muchos pocos superan a pocos muchos y en que la revolución es un infantil concepto de los países latinos, predispuestos al resentimiento explosivo y demoledores de tronos, pero no de intereses antisociales tan cuantiosos y explosivos como los que apoyan a los tronos.

Recordamos que la monarquía sueca más reciente tiene abolengo vasconavarro o bearnés en el general Bernadotte, que había nacido en Pau hacia 1763. Y por cierto que el tal Bernadotte demostró apenas desbordados los 33 años segura agudeza para profetizar el Brumario cuando conoció a Napoleón en Italia y se apresuró a juzgarlo, diciendo con clarividencia: «Tiene pretensiones a los 26 años de haber llegado a la cincuentena, lo que no parece del todo halagüeño para el porvenir de la República.» Pero Bernadotte era entusiasta republicano y tremendista igual que todos los admiradores incipientes (como Robespierre) del incipiente Bonaparte. A éste el bearnés le llamaba públicamente desertor cuando el corso abandonó a su ejército en Egipto. El ventajista agudo nativo de Pau aceptó luego el título bonapartista de Pontecorvo y se dejó elegir rey en la Dieta sueca por 10 votos contra 2, entrando a reinar en Suecia y Noruega en 1818. El oficio de rey lo desempeñó tan mal como pudo, haciendo el papel de inglés honorario contra su protector Napoleón.

Vemos, pues, que el origen de la dinastía sueca es contradictorio, representado por un revolucionario arrepentido que consiente en ser príncipe y rey. Algo parecido puede decirse del socialismo político sueco, partido mayoritario del rey, conglomerado palaciego y determinante de todo, árbitro que cuenta desde el domingo primero de junio por las elecciones del mismo día con 112 diputados, 6 más en la legislatura anterior, mientras el resto de partidos no tienen en su conjunto más que 119 representantes, a saber: liberales y agrarios (los dos partidos llamados burgueses) 38 y 32 respectivamente; conservadores, aunque no tanto como los socialistas, 45; comunistas, 5. Detalle saliente del comunismo sueco viene a ser que éste renunció a la propia propaganda en once distritos electorales, disponiendo que se votara en ellos al candidato socialista. La decisión sin frente único tiene que ver con la ley repartidora de pensiones, mejor dicho, con su prolongación. Las pensiones van siendo lo esencial y medular de los Estados, su Repartidora.

Es curioso recordar que el régimen de primas y pensiones tal como lo vemos hoy desarrollado en casi todo el mundo, incluso con su expansión-inflación presente, que se calcula en un plus del 50 por 100 sobre los sueldos (promedio) no fué iniciado por el socialismo como deseo propagado, ni por el Vaticano, ni por los sindicatos, sino por Bismarck, unificador imperial y dictador de Alemania. El socialismo se apoderó de la iniciativa y luego pasó a Roma y al comunismo. Se valió Bismarck de ella para atraer al legalismo de una pieza y sin sobresaltos al socialista alemán Lasalle, un socialista de capirote.

La derrota del partido liberal sueco, que pasa de 38 actas a 20, parece definitiva. ¿Qué se hizo del liberalismo? Bien podemos decir que procuró el propio suicidio al hacerse político, soñador y doctrinario. Los viejos liberales de toda Europa se desplazaron de cara a las formaciones conservadoras y los jóvenes de cara al comunismo. Lloyd George, especie de pontífice liberal británico tuvo un hijo, que es hoy conservador. Los discípulos del italiano Benedetto Croce, otro pontífice liberal, son casi en su totalidad políticos conservadores. En España, los primates tenidos por liberales—Canalejas; Maura hasta que se casó con la hermana añeja de un cacique conservador tan influente como Gamazo; Moret y los demás Scarpias del colonialismo expirante—todos renegaron del liberalismo que sólo conocían de oídas, mientras la juventud de liberalismo híbrido se hacía conservadora para ganar bodas de ventaja, cátedras y otros cargos oficiales de la corrompida monarquía. Los socialistas suecos son el poder moderador contra el rey.

Albania también acaba de pasar el domingo 1.º de junio por un período prefabricado de fiebre electoral. La prensa europea no tiene el menor escrúpulo en copiar información oficiosa que asegura el triunfo del partido comunista albanés llamado Frente Democrático, ganancioso el domingo con el 99 por 100 de votos favorables. Por lógica analogía nos hacen recordar las elecciones albanesas el donoso caso de cierto presidente de República. Visitando éste un hospital pasó por delante del enfermo más grave, que estaba a las últimas víctima de maligna fiebre infecciosa. Enterado el presidente de la gravedad del enfermo—para el caso podemos equipararlo al elector —se dignó comentar el gran jerarca presidencial: «No hay que alarmarse; conozco perfectamente lo que es fiebre infecciosa porque la padecí yo mismo; cuando no mata al paciente queda éste convertido para siempre en un completo «idiota.»

—o—

Poco diremos de las elecciones italianas perpetradas impunemente el domingo 25 de mayo, cuyo resultado teníamos previsto sin necesidad de entrar en ningún antro de profetas.

La democracia cristiana tendrá en adelante 273 actas, 11 más que en las elecciones de 1953. Frente a esos electores y a esos electoreros, el comunismo de partido (Togliatti) más socialistas comunistas (Pietro Nenni) consiguen en junto muy cerca de 11 millones de sufragios, cuando la democracia cristiana tuvo 12 millones. El socialismo de Saragat (antisoviético) más liberales, más republicanos, más monárquicos de las dos ramas sin tronco, más el titulado M. S. I (Movimiento Social Italiano, neofascista) y otras formaciones, quedan como minorías. Serán inoperantes o más bien yacentes en el tablado italiano. Después de todo como la mayoría. ¿Cuántos siglos quedan para que el ciudadano no resulte trasquilado?

El hecho más señalado consiste, igual que en 1953, en la continuidad del imposible desempate entre los dos consabidos equipos mayoritarios: democracia cristiana contra comunistas oficiales y oficiosos. Si los socialistas no comunizantes de Saragat se unen a la democracia cristiana como se unieron en conglomerados pasados, tendrán baza mayor fusionados en agotada derecha italiana, que no es ciertamente semillero de sorpresas, pues no contamos entre éstas ni siquiera el hecho de que el socialismo de Saragat siga siendo lo que fué: un protegido del Vaticano. En realidad se reproducen las peleas clásicas de esquina y encrucijada: güelfos y gibelinos, capuletos y montescos, aunque sin llegar hoy a las manos. No llegan por cortedad de ánimo o porque lo que cobraba el matonismo añejo se cobra ahora por favorecer la publicidad de tantos estadistas de urgencia como le van saliendo a la sufrida Italia, desangrada y violada por los partidos, que fueron los que engendraron a Mussolini.

—o—

Bélgica pasó igualmente por las horcas caudinas sufragistas el domingo 1.º de junio. Desde abril de 1954 gobernaba allí una coalición durmiente de socialistas y liberales con aventajada mayoría en las dos cámaras. Las cosas siguen aproximadamente igual, sin más variante que la justificada por el partido católico o socialista cristiano, que con alguna ventaja de pasos contados (8 actas para la Cámara baja) podrá neutralizar la coalición de socialistas y liberales. animada principalmente por Van Acker, jerarca un tanto expirante de la Europa políticamente expirante y socialista él para pasar el rato. Socialistas y liberales quedan en comprometido retroceso porque es un hecho demostrado repetidamente lo que gasta y desgasta usar y abusar del poder. Bélgica va quedando embebida por su estruendosa y frívola Exposición. Para visitarla con cierto resultado es preciso gastar un cuarto de millón. A tan desastrosa consecuencia llega un país gobernado por socialistas.

La libertad bien entendida

La libertad en general es el poder que pertenece a cada individuo de ejercer y desarrollar su actividad física, intelectual y moral, sin que el legislador pueda aportarle otras restricciones que aquéllas que son necesarias para proteger la libertad de todos. La Declaración de los Derechos de 1789 contiene de la libertad una definición a la cual hay poco que contestar: «La libertad consiste en poder hacer todo lo que no perjudica al prójimo; así el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre no tiene otros límites que aquéllos que aseguran a los demás miembros de la sociedad el goce de esos mismos derechos. Estos límites no pueden ser determinados sino por la ley». Cotejad esta definición con el artículo 6 de la Declaración de 1793, que en un lenguaje enfático y menos claro expresa la misma idea: «La libertad es el poder que pertenece al hombre de hacer todo lo que no perjudica a los derechos del prójimo: tiene por principio la naturaleza; por regla, la justicia; por salvaguardia, la ley: su límite moral está en esta máxima: No hagas a otro lo que no quieras que te sea hecho».

Esos límites, que, para que la vida social sea posible, deben ser aportados a la libertad individual, no pueden ser determinados sino por la ley (Declaración de 1789, artículo 4). Eso quiere decir, ante todo, que no pueden ser determinados sino por el órgano especialmente encargado de hacer la ley, y después que esos límites no pueden ser establecidos sino por medio de una decisión tomada por vía general y abstracta, sin consideración de especie ni de persona, y no en modo alguno por una decisión individual y concreta tomada en vista de una persona o de una especie determinada. Finalmente, esas restricciones aportadas en interés de todos a la libertad individual de cada uno deben ser las mismas para todos. Es la consecuencia directa del principio de igualdad.

La ley sola puede aportar restricciones a las libertades individuales, bajo la condición expresa de que sean las mismas para todos, y de que sean necesarias para asegurar el libre desenvolvimiento de la actividad de cada uno. Toda ley que señalara a la libertad individual restricciones que traspasaran ese límite violaría el derecho, como también toda ley que limitara la libertad de algunos en condiciones más rigurosas que la libertad de otros.

Pero este régimen legal de la libertad puede ser un régimen de derecho o un régimen de policía. O más bien, debe ser en principio un régimen de derecho; puede ser excepcionalmente un régimen de policía.

Régimen de derecho es aquél en el cual en principio la actividad individual, física, intelectual moral, religiosa, puede manifestarse libremente, sin ninguna restricción preventiva, sin ninguna autorización previa...

En **régimen de policía** la ley, que limita la libertad de cada uno en interés de la libertad de todos, permite a la autoridad pública intervenir por vía preventiva antes de que ningún atentado al derecho haya tenido lugar, y eso en vista de prevenir, en la medida de lo posible, el hecho o el acto contrario al derecho Es siempre la ley la que limita la libertad individual, la que la limita en la medida en que es necesario para proteger la libertad de todos. Pero la ley da a la autoridad poderes particulares que se llaman poderes de policía, y en virtud de los cuales puede de antemano tomar ciertas medidas para impedir que tal acto o que tal hecho, contrario al derecho, se produzca...

Yo puedo circular libremente a pie o por un medio de locomoción no importa cual, salvo reparar el perjuicio que cause por mi culpa o por mi negligencia. Pero esta circulación está al mismo tiempo sometida a un régimen de policía, puesto que ciertas leyes han establecido o permitido a las autoridades instaladas establecer disposiciones que prohiben emplear tal o cual medio de locomoción, de marchar más allá de una velocidad determinada, etc. Yo puedo habitar tal o cual casa que me parece bien y llevar en ella la vida que me agrada. Pero si una ley permite a la autoridad pública ordenarme hacer en mi casa, considerada como peligrosa para la salud pública, tales o cuales reparaciones que juzgue convenientes, estoy sometido a un régimen de policía. Hay aún régimen de policía si no puedo emprender cierto trabajo, ejercer cierta industria o cierto comercio, firmar cierto contrato o formar cierta asociación sin la autorización de la autoridad.

León DUGUIT

MARRUECOS

S.O.S. de S.I.A.

por los desertores del ejército franquista

PERO en esta ocasión, la intervención de todos los compañeros es, además de imprescindible, urgente. Nuestra labor de ayuda, de solidaridad con los que sufren las terribles vejaciones de la oficialidad franquista, ha provocado la esperanza en los hijos del pueblo español, y éstos desertan amplia y constantemente. Vienen desnudos casi, llenos de piojos y muertos de hambre con la esperanza puesta en nosotros. Pero somos pocos, y no les podemos cubrir sus elementales necesidades.

Una vez liberados gracias a la labor de S. I. A. (ya se consiguió que no devuelvan a nadie) hay que vestirles, alimentarles, asearles, algunos que enviarles al médico, y a todos pagarles los papeles legales que para su libertad y residencia en el territorio necesitan.

Además, debido a la cantidad creciente de los que llegan, nos hace falta un local en el que alojarlos provisionalmente, hasta que cada cual por su lado encuentre acomodo, pues no hay cosa peor que las noches sin techo.

Las gendarmerías y comisarías, que no disponen de presupuesto para sus detenidos, someten a régimen de pan y agua a sus huéspedes, durante la permanencia de éstos en aquéllas, unos días, unas semanas, y a veces, algunos meses.

La precaria situación porque pasa el pueblo marroquí, no permite otra cosa. Por ello es que nos corresponde a nosotros, a los que tenemos como razón de lucha la ayuda y liberación del pueblo español, el atender lo máxime tales necesidades.

S. I. A. alienta y ayuda en lo que puede a estos desgraciados, y se enorgullece al constatar que es del Movimiento Libertario que le llegan las mejores y más numerosas pruebas de solidaridad; pero comprueba tristemente, que lo que hace es insuficiente; hace faltamás ropa, más dinero. Hay que ayudar a estos hijos del pueblo español, inconscientes víctimas de la sociedad franquista, que todo lo esperan de nosotros.

Yo, a los que preguntan ¿quiénes son?, les respondo ¡qué importa! Sean quienes sean, son la consecuencia de lo que combatimos y la necesidad que sienten no admite discriminaciones

(*Pasa a la página* 2)

El despotismo comunista en Bulgaria

LA MUERTE DE UN COMPAÑERO

TERMINABASE la primera guerra mundial de una manera catastrófica para Bulgaria. Los soldados, campesinos en casi su totalidad, hambrientos y descalzos, habían pasado tres años en las trincheras, por una guerra que, al no verle el sentido ni el final, acabaron por rebelarse, dejando el frente y dirigiéndose hacia Sofía. El rey Fernando, de origen alemán, habiendo estado ausente y desligado del país que gobernaba, huyó dejando el trono a su hijo Boris. Pero la situación volvióse verdaderamente revolucionaria. Una huelga de ferroviarios no tardó mucho en desencadenarse, la que rápidamente se transformó en huelga general.

En el transcurso de estos acontecimientos se fundó, en julio de 1919, la Federación Anarcocomunista Búlgara, al mismo tiempo que varios sindicatos de orientación libertaria surgían en las localidades más importantes, comenzando por Roussé, en el Danubio. Las huelgas presidían o acompañaban el nacimiento de los sindicatos, huelgas que a menudo se terminaabn victoriosamente.

Los militantes libertarios y sindicalistas fueron en su mayoría de una nueva generación, la que participó en la guerra, sufriendo todas sus desastrosas consecuencias.

Yordan Sotirov fué uno de los militantes más activos de dicha generación y se especializó principalmente en la actividad sindical. Tribuno ardiente, dotado de una elocuencia simple y penetrante, era llamado a participar en actos por todas partes, no descansando feriados o domingos, ni siquiera por las noches. Obrero tabacalero en su ciudad natal de Kustendil, nunca dejó de trabajar en su fábrica, en la cual se ponía a la cabeza de todo movimiento reivindicativo. Su nombre fué en dicha época entre los más conocidos en el seno de la clase obrera.

En una huelga de 1922, se produjeron incidentes por las calles de Kustendi, en donde Yordan Sotirov tomó la palabra en un mitin celebrado en la plaza pública.Perseguido y condenado a quince años de cárcel, tuvo que pasar a la clandestinidad, cambiando su nombre por el de Manol Vassev, nombre verídico de un refugiado tracio fallecido. Se instaló en Raskovo, en el sur del país y trabajó siempre como obrero tabacalero. Pasó allí 22 años, trabajando y militando, olvidando todos los riesgos de ser identificado y detenido.

Penosa vida de trabajo miserablemente retribuido y de encarnizado combate. A menudo explotaban huelgas y se terminaban por violencias. Manol Vassev nunca estuvo ausente. En un incidente fué detenido y condenado. Sin ser identificado pasó un tiempo en la prisión. Hecho aún más curioso: tuvo que hacer por segunda vez su servicio militar obligatorio, después de haber participado en la guerra con su verdadero nombre.

Siendo la industria tabacalera una de las más importantes en Bulgaria, la explotación capitalista fué en ella despiadada. Además, fué una industria, sobre todo, de capitales extranjeros. Para aumentar sus ganancias, los capitalistas ensayaron introducir un modo de manipulación racionalizado, llamado «Tonga», que terminó en la aceleración, la subida de precio y el paro. Manol Vassev fué el primero que denunció el carácter antiobrero y antisocial de esta racionalización, publicando un folleto con el título «Tonga», que se hizo en seguida popular. Las luchas obreras que siguieron, impidieron la introducción de este método de trabajo. Fué una de las mayores victorias de la clase obrera búlgara bajo el régimen pronazista.

La actividad de Manol Vassev, sin hablar de sus conferencias en la Universidad Popular, organizada cerca de la biblioteca popular de la ciudad, no se limitaba solamente al seno de su profesión, ni a la clase obrera. Organizó con algunos compañeros, un sindicato de modestos campesinos que rápidamente tomó gran auge en todo el país. En su primer congreso, que tuvo lugar en 1931, asistieron más de 2.000 de estos agrarios.

Durante el período de ocupación militar alemana, Manol Vassev organizó la resistencia en el departamento de Kaskovo. Y el día de la «liberación», encabezando un grupo armado, atacó un cuartel, desarmó a los oficiales, salvando así la vida de algunos compañeros que debían ser fusilados.

Siendo bien conocidos estos hechos de toda la población, Vassev fué objeto de admiración general y espontánea. Durante varios meses, su retrato decoraba las vitrinas y ninguna reunión pública o ningún mitin, tenía lugar sin su participación. Pero esto no duró mucho tiempo. El 1 de marzo de 1945 fué detenido e internado por la primera vez en el campo de concentración de Doupnitsa, en donde pasó seis meses. Liberado por algún tiempo, fué de nuevo detenido y enviado a un campo de concentración, el de Rossita, por trece meses.

En el quinto congreso del partido comunista búlgaro, la policía bolchevique detuvo a varios miles de personas. Manol Vassev no fué olvidado tampoco. Se le hizo un proceso en donde fué condenado a cinco años de encarcelamiento, castigó que purgó enteramente. Saliendo de la cárcel la policía comunista lo internó en el terrible campo de concentración de Belené, que aún existe, y en el cual se encuentran aún los compañeros anarquistas Cristo Kolov, Stefan Kotakov, Dobri Ivanov, Deltcho Vassilov, Kosta Karakostov y otros 300 detenidos poliitcos.

Liberado en el período de apaciguamiento internacional, después de la muerte de Stalin, Manol Vassev fué de nuevo detenido el 4 de noviembre de 1956, durante la revolución húngara. Una vez más, la policía comunista le hizo un proceso, prefabricado con todas las piezas, siendo condenado el 19 de marzo de 1957 a un año y medio de cárcel. Esta vez el proceso tuvo lugar públicamente. Manol Vassev, que no escondía nunca sus pensamientos y sentimientos, estaba muy contento de poder expresarse abiertamente. Escuchando la acusación de «alta traición y de espionaje al servicio de los americanos», se levantó y pronunció unas palabras que serán grabadas un día en su monumento funerario: «No soy yo quien ha firmado acuerdos con los americanos o ido a besar las polleras de la reina de Inglaterra». Esta contraacusación tan clara, lanzó en plena con-

(*Pasa a la página* 2)

(c) Ministerio de Cultura 2005